

Clases medias y pequeñas burguesías*

DENIS BARANGER

En la sociología, la cuestión de las clases medias puede considerarse un capítulo importante del estudio de la estratificación. En el marxismo, el problema de la pequeña burguesía se constituye en el “punto nodal” (Poulantzas; 1974: 261) de la teoría de las clases sociales. En efecto, este punto involucra la totalidad del campo teórico.

En la fase monopolista del modo de producción capitalista, las sociedades evidencian cambios considerables en su estructura socio-ocupacional. Mientras la población ocupada en la industria manufacturera crece con mayor lentitud o se estanca, aparecen nuevos sectores sociales que progresan numéricamente con una rapidez notable. Dentro de la sociología, este fenómeno ha dado lugar a la importante temática de la “nueva clase media”, en la que se engloban esos conjuntos de agentes sociales en expansión. En el marxismo, ha existido durante largo tiempo una tendencia a menospreciar los cambios producidos en la composición de la población; al mismo tiempo, cuando se ha querido dar cuenta de ellos, los sectores sociales emergentes pasaron recurrentemente a engrosar las filas de la “pequeña burguesía”.

En este contexto, la categoría “pequeña burguesía” se ha utilizado con gran liberalidad, sin ser un concepto adecuado al propósito que se le hizo jugar. Nos encontramos ante un equívoco de larga data, y que continúa pesando sobre la reflexión marxista en la actualidad. Es así como la idea sociológica de la “nueva clase media” cambia de nombre y se trasmuta en la “nueva pequeña burguesía”. Sin ser el inventor de esta alquimia, Nicos Poulantzas fue sin duda el mejor defensor de ese punto de vista. El objeto del presente trabajo consistirá, en una medida importante, en la crítica de su concepción de la “pequeña burguesía”.

Deberemos establecer primero la acepción tradicional que se le dio a la expresión “pequeña burguesía” dentro del marxismo. En una segunda

* Versión ligeramente modificada del primer capítulo de la tesis de Maestría presentada en la FLACSO por el autor, bajo la dirección del Dr. Emilio de Ipola.

parte de este artículo, se abordará la cuestión de la “nueva clase media” dentro de la sociología y, más específicamente, en la obra de C. Wright Mills. La exposición posterior de las principales tesis de Poulantzas sobre la “nueva pequeña burguesía” nos permitirá señalar la continuidad existente entre esos dos enfoques. Finalmente, en nuestra conclusión intentaremos dejar sentadas algunas líneas para el análisis de la relación que mantienen los sectores “medios” con la política.

1. *El marxismo y la pequeña burguesía “tradicional”*

No resulta demasiado arriesgado comenzar afirmando que de los escritos de Marx es difícil deducir un único concepto de “pequeña burguesía”, y que se encuentre precisamente determinado. Marx utilizó con cierta frecuencia esa expresión, pero sin que sea posible establecer una acepción unívoca de la misma. La mayoría de las veces, la noción funciona como un arma de combate dentro de la lucha ideológica.¹ Si nos remitimos al capítulo inconcluso sobre “Las clases” con el que se cierra *El Capital*, constatamos que no se hace allí mención de pequeña burguesía alguna:² sólo se hacen presentes obreros, burgueses y terratenientes. La manera lógica de explicar esta omisión es apelando a que, en general, en esa obra, Marx se proponía definir las clases sociales en el nivel del modo capitalista de producción.³ En las obras “históricas”, en cambio, la referencia a la pequeña burguesía es ineludible y, llegado el caso, incluso fundamental: comprobamos así que el “18 Brumario” y el bonapartismo de Luis-Napoleón sólo se explican refiriéndose a la presencia de un campesinado parcelario que funge como “clase-apoyo”.⁴ Pero en estas obras, el énfasis está puesto más en el papel político de la pequeña burguesía que en su determinación económica estricta.

En suma, nos parece posible convenir en que, en tanto las definiciones del proletariado y de la burguesía se encuentran considerablemente elaboradas dentro de la obra de Marx, no se puede decir lo mismo acerca de

1 Ver, por ejemplo, las polémicas contra los “pequeños burgueses” Proudhon y “Sancho” Stirner (*cfr. Miseria de la filosofía y La ideología alemana*, respectivamente).

2 *Cfr. Marx*; 1959: III, 817.

3 Aunque entonces, como es obvio, surge el interrogante acerca de la presencia del “terrateniente” en dicho capítulo. Es el tema del libro de P. Ph. Rey (1976), quien concibe la renta fundiaria como una relación de distribución que expresa una relación de producción perteneciente al modo de producción feudal. Debe entenderse que el capítulo en cuestión ya supone considerar las clases a nivel de la formación social capitalista.

4 Desde nuestro punto de vista, el campesinado es el exponente más representativo de una clase pequeñoburguesa rigurosamente definida. Debemos a Poulantzas la elaboración de la categoría de “clase-apoyo” (*cfr. 1975*).

la pequeña burguesía. Subsiste un grado amplio de indefinición de esta clase, que deviene de la ausencia de una delimitación clara de su localización económica. Es correcto pensar que esta carencia obedece a que la pequeña burguesía no formaba parte del objeto teórico de Marx; en términos estrictos dicha clase es ajena al modo de producción capitalista. Empero, la falta de una determinación rigurosa del lugar de la pequeña burguesía, es lo que posteriormente dará lugar a interpretaciones divergentes en cuanto a los papeles respectivos que se les debe adjudicar a “lo económico” y “lo superestructural” en su definición como clase.

En nuestra opinión, si hay algo que puede caracterizar una teoría marxista de las clases sociales, es que en ella no hay lugar para *clases* que no se definan a partir de una posición común dentro del proceso de producción. En cierto sentido, puede decirse que las clases pertenecen siempre a sociedades concretas y se hacen presentes en la coyuntura. Sin embargo, desde un punto de vista teórico, las clases deben definirse en última instancia a nivel de modo de producción. Podemos tomar como ejemplo de esto a la célebre definición de Lenin:

Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. (Lenin; “Una gran iniciativa”, en *Obras Escogidas*; 1969: III, 232).

De acuerdo con esta definición, para poder hablar de una “clase”, hay que considerar: a] la posición ocupada en un modo de producción; b] las relaciones entre los “hombres” y los medios de producción; c] el papel desempeñado en la “organización del trabajo”; d] por consiguiente, el modo y proporción en que perciben su parte de la riqueza social.

Podemos preguntarnos si es necesario recurrir siempre a las cuatro condiciones señaladas por Lenin, o si sería suficiente considerar alguna cualquiera de éstas. Parece evidente que el adoptar una u otra postura podrá conducirnos a conclusiones muy diferentes acerca de las clases existentes en una sociedad. Si, por ejemplo, se quisiera atender exclusivamente al aspecto señalado en “d” —haciendo caso omiso de la restricción “por consiguiente”— las clases se diferenciarían unas de otras sólo por su “riqueza”⁵

⁵ El mismo Marx no habría dejado de incurrir en este equívoco, según Ossowski: “[...] solemos encontrar a veces en Marx el concepto de las clases intermedias como un conjunto de individuos que ocupan una posición mediana dentro de la gradación económica, independientemente del tipo de relaciones que mantienen con los medios de producción, y de la diversidad de sus cometidos sociales y de sus fuentes de ingresos” (1976: 100). Sin embargo, el “esquema de gra-

y/o la naturaleza de su ingreso.⁶ Por lo contrario, si uno privilegia el rasgo “c” —y, además, entiende por éste la posición ocupada en la división intelectual/manual del trabajo— correrá el riesgo de “descubrir” clases inexistentes.⁷ Por otra parte, las características que menciona Lenin se superponen en gran medida: ¿cómo definir la “posición en un modo de producción” “a”, sino en términos de la relación de producción “b” de ese modo? Lo más razonable supondría atenerse al criterio de la posición ocupada en una relación de producción, tal como se hace habitualmente. Para nuestro problema, ello significa que la existencia de una, varias, o ninguna “pequeña burguesía”, es una cuestión que deberá resolverse en función de su posición (o de su ausencia de posición) en una relación de producción.

Si nos preguntamos si existe, ya no en Marx, sino en general dentro de la tradición marxista, una definición de la pequeña burguesía que nos remita al nivel de las relaciones de producción, la respuesta es afirmativa. Existen varias definiciones, que se basan en la combinación de atributos propios de las dos clases fundamentales del modo de producción capitalista. Ossowski nos conduce a una definición de este tipo, aunque lo haga primero de modo incorrecto:

[...] la clase intermedia corrientemente definida con el nombre de “pequeña burguesía” [...] se halla definida mediante la aplicación de dos criterios, cada uno de los cuales constituye por separado una base para una demarcación dicotómica de las clases sociales [...] Uno de los criterios se asienta en la propiedad de los medios de producción [...] El segundo criterio es el trabajo [...] la sociedad se divide en clase trabajadora y clase no trabajadora. Con este concepto, la clase intermedia comprende a los individuos pertenecientes a las dos categorías entrecruzadas. Se trata de aquellos individuos que, siendo propietarios de sus propios medios de producción, los utilizan personalmente. (Ossowski; 1976: 101-102).

Sin embargo, la definición que se basa en el criterio del trabajo es más propia de una concepción saintsimoniana que de la idea marxista de clase social. Ciertamente es que es corriente referirse a la “clase trabajadora”, pero el mismo Ossowski se encarga de señalar que, de atenernos a ese criterio, la pequeña burguesía debería comprender también a los que “trabajando en

dación” del que nos habla Ossowski no responde a una concepción propiamente marxista de las clases sociales.

⁶ Es lo que hace Sylos Labini, definiendo a las clases por sus réditos, y apuntando: “si se considera la distribución del ingreso según las clases y subclases, el valor de máxima frecuencia (la moda) decrece, al pasar de la clase económicamente más elevada a las restantes” (1976: 25). Afortunadamente Labini no se pretende marxista: lo que nos presenta es una simple *estratificación* en base a criterios económicos (aun cuando sus “estratos” se denominen “burguesía”, “pequeña burguesía”, etcétera).

⁷ Error que cometiera Poulantzas, como habrá de verse.

su propia empresa emplean a una mano de obra asalariada" (1976: 102), es decir, se confundiría con la burguesía o, más precisamente, con una porción significativa de ésta. Es claro que el hecho de trabajar es insuficiente para definir a la clase obrera como tal, puesto que es un atributo que comparte en gran medida con las otras clases. Ello lleva a que Ossowski introduzca una segunda definición, que forma parte de lo que él llama "el bagaje de conceptos fundamentales en el análisis marxista":

El primer criterio divisorio (propiedad de los medios de producción) permanece sin cambio mientras que el segundo criterio lo constituye no el trabajo sino el hecho del no-aprovechamiento del trabajo asalariado. (*Ibidem*).

Lejos de ser las dos definiciones mencionadas igualmente "legítimas", como lo pretende Ossowski (dependiendo ello de la "diversidad de las circunstancias"), solamente esta segunda definición puede aspirar a un cierto grado de legitimidad. La podemos representar de la siguiente manera:

		Propiedad de los medios de producción	
		Sí	No
Compra de fuerza de trabajo	Sí	Burguesía	
	No	Pequeña burguesía tradicional	Proletariado

De esta manera, encontramos en el cuadro los dos polos que caracterizan la relación de producción capitalista (respectivamente, "burguesía" y "proletariado"), mientras que la casilla inferior izquierda delimita a la pequeña burguesía tradicional, considerada como un conjunto de agentes que combinan la propiedad de sus medios de producción con la no utilización de fuerza de trabajo asalariada.⁸ Sobre esta base, sería posible, por ejemplo,

⁸ Estrictamente hablando, se trata de una no-utilización de fuerza de trabajo asalariada de manera *sistemática* y en grado *significativo*. El problema del límite "superior" de la pequeña burguesía, de su frontera con la burguesía, es bastante delicado, si se lo quiere plantear en términos operacionales. Sin embargo, es un problema soluble en el plano analítico. Por un lado, la "teoría de la diferenciación demográfica" (*cf.* Chayanov; 1974) nos recuerda que no toda compra o venta de fuerza de trabajo puede considerarse como un indicio de "aburguesamiento" o de "proletarización": en una unidad de producción *familiar*, dicha compra-venta se regulará de acuerdo a la disponibilidad de

identificar a los individuos pertenecientes a la pequeña burguesía en una sociedad concreta. Sin embargo, permaneceríamos aún en un nivel puramente descriptivo y, sobre todo, no habríamos definido todavía a la pequeña burguesía como clase.

Otro es el modo de encarar esta cuestión, si se parte de las categorías sistematizadas por E. Balibar. Su análisis procede en base a los tres elementos que definen todo proceso de producción: el trabajador directo, los medios de producción, y el no-trabajador. Según Balibar, son dos las relaciones que se establecen entre dichos elementos: por una parte, una relación de *propiedad* (en el sentido económico de apropiación de plus-trabajo, no se la debe confundir con la mera propiedad jurídica); por la otra, una relación de *apropiación real*, referida al dominio "técnico" del proceso de trabajo. La primera constituye la relación *social* de producción; la segunda, una relación *técnica* de producción, en correspondencia con las fuerzas productivas. Así, lo que constituye un modo de producción, es "la relación de estas dos relaciones y su interdependencia" (Althusser y Balibar; 1969: 235). Por ejemplo, el modo de producción capitalista supone "la *doble función* del capitalista como explotador de la fuerza de trabajo ('propiedad') y como organizador de la producción ('apropiación real')" (*Ibidem*). Simétricamente, tenemos al trabajador "libre", totalmente desposeído de los medios de producción: ya no dispone sobre ellos, ni de propiedad ni de apropiación. Partiendo de estas categorías, podemos utilizar un procedimiento análogo al de Ossowski, y cruzar las dos relaciones que han sido definidas:

		"Propiedad"	
		Sí	No
"Apropiación"	Sí	Posición 1	Posición 2
	No	Posición 3	Posición 4

mano de obra doméstica. Pero sobre todo, Marx pone el acento en la acumulación: "Para que su dinero se transforme en capital, pues, no sólo se requiere que pueda poner plus-trabajo en movimiento, sino *cierto cuanto de plus-trabajo...*, o sea *muchos obreros* a la vez, de modo que su suma reunida alcance para que él por una parte pueda vivir en calidad de *capital*, es decir, represente la riqueza frente a la vida de los obreros (sumidos) en el consumo, y para que por otra pueda economizar plus-trabajo con vistas a la acumulación. Desde un principio, el capital no produce para el valor de uso, para la substancia directa. En consecuencia, el plus-trabajo debe ser, desde un principio, *suficientemente grande como para que una parte del mismo pueda emplearse nuevamente como capital* (mi subrayado-DB)" (Marx; 1976-77: II, 90-91). Desde este punto de vista, la pequeña burguesía se caracteriza por su ausencia de capacidad de acumulación (así definen Archetti y Stölen el campesino; *cfr.* 1975).

No tenemos problemas en ubicar a la burguesía en Posición 1 y al proletariado en Posición 4.⁹ Pero interroguémonos ahora sobre la posición que le corresponde a la pequeña burguesía en este cuadro. El campesino o el artesano, la pequeña burguesía típicamente "tradicional", satisfacen igualmente, la doble función de "propiedad" y "apropiación": pertenecen, como la burguesía, a la Posición 1. ¿Debemos entender entonces que se trata de una misma clase? ¿La pequeña burguesía sería, puees, una "parte" de la burguesía?.¹⁰

De ser así, el problema de la pequeña burguesía no se plantearía como tal. Sucede que hay un error básico en el uso que estamos haciendo del cuadro: en él, no podemos incluir simultáneamente al proletariado, a la burguesía y a la pequeña burguesía. Podemos, efectivamente, encontrar estas tres clases coexistiendo en una sociedad concreta; o bien podemos pensar su copresencia en una formación social capitalista. Nuestro cuadro, en cambio, está planteado a nivel de modo de producción: esto es lo que queda definido por la combinación de las relaciones "propiedad" y "apropiación".

En otras palabras, si partimos de categorías aisladas, ya se trate de "propiedad", "trabajo", "uso de fuerza de trabajo asalariada", etcétera, a las que combinamos arbitrariamente, incurrimos en un ejercicio de carácter meramente formal, en una combinatoria.¹¹ Lo que queremos decir es que, si las relaciones de producción definen clases, es solamente en tanto

⁹ En la posición 2 se ubicarían los *managers* como un sector de la burguesía; en la 3 los capataces, un sector que no pertenece ni a las dos clases fundamentales ni a la pequeña burguesía. (Cfr. Baranger; 1980: 160-200).

¹⁰ Es este un error recurrente: "En tanto que propietarios de los medios de producción o trabajadores independientes, los miembros de la pequeña burguesía son el pariente pobre de la burguesía, es decir, la *capa de la burguesía* condenada a desaparecer en tanto que *fracción inferior de la clase dominante*" (J. Meza; 1975: 36 —yo subrayo— DB). Se confunde la "*pequeña burguesía*" con la "*burguesía pequeña*", la "fracción" (?) o *capa* más baja de la clase burguesa. Con frecuencia Marx utiliza la expresión "clase media" para referirse a la burguesía, lo que no deja de contribuir a la confusión reinante. Sin embargo, este uso sólo sería legítimo en una formación social en transición hacia el capitalismo; desde el momento en que se instauro el dominio del modo de producción capitalista, la burguesía se convierte en la clase "alta" por excelencia.

¹¹ Caso de Rangel Contla, que parte de 16 subtipos, o posibles formas de la situación de clase. "Uno de estos subtipos, el cual se describe en los siguientes términos: a] propiedad sobre medio de producción; b] participación en la organización social de la producción; c] no utilización de fuerza de trabajo asalariada, y d] aplicación de la fuerza de trabajo propia, constituye la situación de clase de los trabajadores independientes o por cuenta propia; es decir, constituye la situación de clase o posición en la estructura de la sociedad capitalista de la pequeña burguesía propiamente dicha" (1972: 25). Uno estaría tentado de preguntar cuáles son las otras quince "clases" restantes [...] Somos libres de categorizar como nos guste; el problema es si las categorías resultantes constituyen *clases* en un sentido marxista. De todos modos, este tipo de procedimiento puede tener un cierto valor heurístico.

dichas relaciones dan lugar en su combinación a un modo de producción determinado. La "propiedad", por ejemplo, si se la considera abstractamente, "en general", mal puede definir una clase; en sí, no es "esclavista", "feudal", ni "capitalista": simplemente *no es*.

Si no hay lugar dentro del modo de producción capitalista para la pequeña burguesía tradicional, es porque ésta es una clase perteneciente a otro modo de producción. Resolver el problema de la localización económica de esta clase exige por lo tanto pensar en el modo de producción al que pertenece. Se trata del modo de producción de "artesanos o campesinos, que no emplean trabajadores, y que por lo tanto no producen como capitalistas", nos dice Marx (1974/75: I, 344). Así, estos productores son ajenos al modo de producción capitalista, aun cuando se los defina por analogía con éste:

El campesino independiente o el artesano está dividido en dos personas. Como dueño de los medios de producción es capitalista; como trabajador, es su propio asalariado; es decir, se explota como asalariado, y se paga, con la plusvalía, el tributo que el trabajo le debe al capital. (Marx; 1974/75: I, 344).

En su condición de capitalista de sí mismo, se auto-emplea como asalariado. (Marx; 1978a: 82).¹²

En términos de Balibar, diríamos que la característica más saliente de este modo de producción es la coincidencia entre los elementos del "trabajador" y del "no-trabajador", de tal manera que la "propiedad" y la "apropiación" se combinan en una única relación. Balibar hace referencia al modo de producción mercantil del que habla Marx y lo define como "reunión de pequeños propietarios individuales, propietarios de sus medios de producción, y que los ponen en acción sin cooperación" (Althusser y Balibar; 1969: 236). Pero lo incluye entre aquellos "modos de producción que nunca han existido en forma *independiente*, que no pertenecen, hablando en propiedad, a la *periodización*" (*Ibidem*: 236); este modo de producción nunca ha sido *dominante* y siempre ha existido solamente *deformado* (*Ibidem*: 247).

Sin duda, esta no pertenencia a la periodización es una buena razón para que, siguiendo el criterio de otros autores, a este "modo" lo denominemos "*forma* de producción mercantil simple". De esta manera, dicha "forma" se distingue del concepto de modo de producción en su acepción

¹² En realidad, no es ésta la mejor manera de comprender la lógica de la unidad económica campesina; como lo demostrara Chayanov, es una explicación forzada y artificial, la que supone "unir en el campesino al empresario capitalista y el obrero que él explota, que es el trabajador sujeto al desempleo crónico que obliga a su patrón, en nombre de sus intereses como trabajador, a desorganizar su unidad de explotación y a comportarse de modo inconveniente desde el punto de vista empresarial" (1974: 33). La pequeña burguesía sufriría de "esquizofrenia estructural"...

más fuerte, que consiste en la idea de la estructuración de una formación social por un modo de producción dominante de forma tal que la superestructura de aquélla reproduzca esta dominación.¹³ Así, podemos considerar a la pequeña burguesía tradicional como una clase, en la medida en que se asienta en dicha forma de producción. Desde nuestro punto de vista, no cabe otra manera de caracterizar a la pequeña burguesía como una clase social en el sentido marxista.

Marx concibe la forma mercantil simple como una forma de producción transicional,¹⁴ de modo tal que el proceso de acumulación de capital debe conducir a la extinción gradual de la pequeña burguesía. En el *Manifiesto* es donde se expresa con mayor claridad esta postura:

[...] ¿la propiedad del pequeño burgués, del pequeño labrador, esa forma de propiedad que ha precedido a la propiedad burguesa? No tenemos que abolirla: el progreso de la industria la ha abolido y está aboliéndola a diario. (Marx y Engels; 1975: 44).

Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado; unos porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros porque su habilidad profesional se ve despreciada ante los nuevos métodos de producción. (*Ibidem*: 39).

[...] los individuos que la componen se ven continuamente precipitados a las filas del proletariado a causa de la competencia, y, con el desarrollo de la gran industria, ven aproximarse el momento en que desaparecerán por completo como fracción independiente de la sociedad moderna y en que serán reemplazados en el comercio, en la manufactura y en la agricultura por capataces y empleados. (*Ibidem*: 52).

La abolición de la pequeña burguesía tradicional se produce como consecuencia de la "gran industria" característica de la "época de la burguesía", es decir, de la dominación del modo capitalista de producción. En la medida en que la gran industria se impone como forma predominante en la esfera de la producción y, en consecuencia, también en el mercado, la pequeña burguesía ya no puede reproducirse en su identidad. Primero, porque la competencia orgánica del capital y una diferente organización del proceso de trabajo, lo que redundará en su mayor productividad, tiende a desplazar del mercado a los pequeños productores. Pero, además, la nueva organización del proceso laboral, con la descalificación que implica

¹³ Precisamente, la forma mercantil simple nunca puede devenir en modo de producción dominante: no existe ninguna *formación social* "mercantil simple". Jairus Benaji distingue los dos sentidos de la palabra *Produktionweise*: por una parte, se refiere al "proceso de trabajo" (una *forma* de producir), por la otra, a una "época de la producción social" (un *modo* histórico de producción); *cfr.* 1977: 4-5.

¹⁴ *Cfr.*, por ejemplo, *El Capital*; 1959: III, 747.

de la fuerza de trabajo —si se quiere, su reducción real a trabajo “simple”—, desvaloriza su “habilidad profesional”: no pueden incorporarse al sector capitalista de la producción manteniendo esa “habilidad” que los distingue del proletariado, y que se resume en el control de las condiciones técnicas del proceso de trabajo.

Así, en la medida en que se encuentra ligada a una forma de producción condenada a una pronta desaparición, la pequeña burguesía tradicional es considerada como una clase sin futuro, como una “clase de transición”.¹⁵

En síntesis, en su acepción marxista más estricta el concepto de “pequeña burguesía” es el de una clase que ocuparía una posición intermedia entre las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista (por combinar atributos de ambas), y que se basa en la forma de producción mercantil simple, cuya existencia se presume transitoria.¹⁶

Habiendo resuelto, siquiera de manera somera, la cuestión de la localización económica de la pequeña burguesía tradicional, podemos abordar su caracterización a nivel superestructural. Efectivamente, el concepto marxista de “clase social” no se agota en su determinación económica, sino que requiere ineludiblemente acudir a elementos de tipo ideológico-político. Sin estas determinaciones, la clase, propiamente hablando, no existe, ni tampoco es pensable en una formación social o en una coyuntura. Ello no quita, empero, que sea ilegítimo concebir una clase solamente en base a una comunidad de “efectos” ideológico-políticos y en ausencia de una determinación económica única y compartida por todos los agentes que se constituyen en ella.

Lo que caracteriza la reflexión marxista sobre el tema, es el establecimiento de una continuidad perfecta —en el límite: mecánica— entre la definición económica de la pequeña burguesía como clase intermedia entre el proletariado y la burguesía, por una parte, y su caracterización ideológico-política, por la otra. Clase “intermedia” económicamente, la pequeña

¹⁵ La expresión “clase de transición” ya se encuentra en Marx (en *El 18 Brumario*; *cfr.* Marx y Engels; 1975: 122). Posteriormente su uso es consagrado por los manuales (*cfr.* Bujarin; 1977: 283; también M. Harnecker; 1970: 134). Empero se trata de una formulación hipersimplificadora y peligrosamente engañosa. El mismo proceso de acumulación capitalista que por una parte parece apuntar a la desaparición de la pequeña burguesía tradicional junto con la forma de producción mercantil simple, por la otra puede tender a consolidarla. Y es que dicha forma de producción puede ser una fuente importante de ganancias para el capital. Hay, por lo demás, razones políticas que concurren a la reproducción de esta clase en muchos países capitalistas (el caso de México, pero también de Italia o de Francia), por lo que no se debe menospreciar la acción del Estado encaminada a ese propósito.

¹⁶ Fuerza es reconocer que con frecuencia los autores marxistas se apartan en menor o mayor medida de esta definición estricta. El mismo Marx habla de los “pequeños comerciantes” como integrantes de esta clase, por lo que el concepto se debe extender, abarcando también a los pequeños propietarios de medios de *circulación*. Si además se quiere dar cuenta de los profesionales, se puede acudir a la idea de “medios de producción intelectuales”, etcétera.

burguesía lo será también desde el punto de vista de la superestructura. A modo de simple ejemplo, me limitaré a transcribir un pasaje célebre de *Historia y conciencia de clase*, en el que Lukács glosa algunas proposiciones del 18 Brumario de Marx:

La pequeña burguesía [...] no puede ignorar totalmente el *hecho* de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Pero, “como clase de transición, en la cual se embotan simultáneamente los intereses de dos clases”, se sentirá “por encima de la contraposición de clases” (*Brumaire*). Consiguientemente, buscará algún camino, “no para superar los dos extremos, el capital y el trabajo asalariado, sino para debilitar esa contraposición y transformarla en una armonía (*Ibidem*)”. Por eso rehuirá todas las decisiones importantes de la sociedad y se verá obligada a luchar, siempre sin conciencia, por ambas tendencias de la lucha de clases alternativamente [...] La forma *ideológica* que cobra la “conciencia de clase” de los campesinos es mucho más cambiante en cuanto a contenidos que la de las demás clases; pues es siempre una conciencia tomada en préstamo [...] Por lo tanto, no se puede propiamente hablando hablar de conciencia de clase cuando se trata de estas clases, y eso en el supuesto de que puedan llamarse tales desde un punto de vista marxista riguroso: la plena conciencia de su situación les revelaría la falta desesperada de perspectivas de sus particulares esfuerzos ante la necesidad del proceso social. (Lukács; 1969: 65-66).

La misma contradicción que caracteriza a la localización económica de la pequeña burguesía, se manifiesta en la conciencia formalmente contradictoria de esta clase. Es relativamente fácil arribar a conclusiones sorprendentes, a partir de una lectura malintencionada del texto de Lukács. En efecto, por una parte, la pequeña burguesía *es* una clase y, en consecuencia, goza de una conciencia *propia* (en la que se logra la “armonía” de la contraposición entre proletariado y burguesía). Sin embargo, a continuación se afirma que esta clase lucha siempre “sin conciencia” o con una conciencia “cambiante en cuanto a contenidos”; es decir, con una conciencia *ajena*, “tomada en préstamo”: se trata alternativamente de la conciencia de cada una de las “tendencias de la lucha de clases”. Finalmente, en realidad, no existe tal conciencia de clase: “no se puede propiamente hablar” de ésta, por la simple razón de que ni siquiera es seguro que se trate de “clases”, en un sentido riguroso.

“Clase de transición” económicamente hablando, la pequeña burguesía lo es también en su ideología. En ningún momento Lukács se plantea la posibilidad de que esta clase pueda llegar a tener una conciencia de sí sustancialmente *propia*. A lo sumo, lo que distinguirá su conciencia será la armonización de elementos dispares y contradictorios: las únicas ideologías reales son las del proletariado y de la burguesía. Del mismo modo en que la relación de producción característica de la forma mercantil se definía por analogía con la relación capitalista, se define la conciencia de la pequeña burguesía. La razón estriba en la “falta desesperada de pers-

pectivas” para esta clase. De la “determinación en última instancia” se cae en el más puro *economicismo*: la conciencia no puede ser otra cosa que un mero epifenómeno de un omnipotente proceso de acumulación de capital.¹⁷ No se toma en cuenta el hecho de que la conciencia es algo más que pura apariencia y que pertenece de lleno a la realidad. En este sentido, no se cae en el solipsismo si se reconoce que la creencia de la pequeña burguesía en su propia existencia es un elemento importante de su constitución como clase. Muy por el contrario, ello significa otorgar consecuentemente al elemento superestructural la importancia que le corresponde. En el mejor de los casos, el discurso de Lukács —esto es, el del materialismo histórico en gran parte— no nos habla de la conciencia de la pequeña burguesía, sino más bien caracteriza la estructuración contradictoria del campo ideológico en el que aquélla puede desenvolverse. Lo que queda claro es que el discurso no puede referirse a la conciencia “real” de una clase concreta. Una cosa es decir que la conciencia de clase de la pequeña burguesía resulta sobredeterminada por su inserción en el campo de la lucha de clases propio de una sociedad capitalista; y otra muy distinta es negarle todo contenido propio. Si se quiere afirmar que la pequeña burguesía es una *clase* en el sentido marxista, es necesario reconocerle la existencia de un elemento de auto-conciencia que le pertenezca. Después de todo, si las clases tuvieran siempre la conciencia que “deben” tener, no existiría el problema de la conciencia de clase (ni tampoco Lukács hubiera escrito su libro como lo hizo). Del hecho conocido de que, en función de la diversidad de las coyunturas, la pequeña burguesía pueda asumir alternativamente posiciones “reaccionarias” y “progresistas” no se deduce la ausencia de una posición política propia sino, tal vez, la inviabilidad de un proyecto, o una falta de capacidad de hegemonía, lo que no es lo mismo.¹⁸

Ahora bien, esta manera de definir a nivel ideológico la pequeña burguesía —es decir, esta ausencia de una definición rigurosa en ese plano— da pie para que cualquier sector que no pertenezca plenamente ni al proletariado ni a la burguesía, pueda ser incluido dentro de esta “clase” pequeñoburguesa. De la pequeña burguesía considerada como una *clase* en sentido marxista estricto, se pasa a un mero agregado de agentes, a la concepción de una “pequeña burguesía-bolsa” a la que se pueden relegar todos los “impuros”. El concepto se estira, y pasa a dar cuenta también

¹⁷ Se conocen las consecuencias funestas de tales concepciones sobre la “falta de perspectivas” de la pequeña burguesía como clase: la muy peculiar “alianza” entre la clase obrera y el campesinado, cuyos resultados se cifran en millones de muertos. Son los efectos en la práctica de un error teórico cometido por Lenin; *cfr.* el reciente libro de Oscar del Barco (1980), aunque obviamente no compartimos su posición acerca de la relación teoría/práctica.

¹⁸ El proletariado sí dispone de esa capacidad hegemónica. Pero no se debe confundir “hegemonía” con “dictadura”: justamente, son éstos conceptos opuestos.

de los “empleados”, “funcionarios”, “intelectuales”, etcétera.¹⁹ Este uso del concepto, tan impropio como recurrente dentro de la tradición marxista, nos lleva a pensar que la concepción de Poulantzas acerca de la pequeña burguesía no es más que la culminación de un perdurable equívoco. Pero antes de abordar este desarrollo teórico, será necesario que nos ocupemos previamente de la concepción sociológica sobre la “nueva clase media”.

2. *Las clases medias en la sociología: Wright Mills y los white collar*

Si bien “clase media” y “pequeña burguesía” son dos expresiones que nos remiten a diferentes problemáticas teóricas, su referente empírico coincide en una medida importante. Más allá de las diferencias evidentes entre marcos referenciales más o menos “teóricos”, pero en todo caso contrapuestos, dichas expresiones se refieren a conjuntos de agentes sociales que, aunque no se superpongan con toda exactitud, poseen no obstante una amplia zona en común: lógicamente hablando, su intersección no constituye una clase nula.

Dentro de la tradición sociológica la manera de conceptualizar estos sectores sociales es más compleja pero al mismo tiempo menos problemática que en el marxismo. La complejidad deviene en primera instancia de la falta de unificación del campo sociológico. Así, podemos leer en una obra sobre el desarrollo de la sociología en América Latina:

Quando un mismo objeto del conocimiento social es caracterizado por la frugalidad o por el consumo ostentoso; por ser el más fiel sirviente de la oligarquía o la base del advenimiento del socialismo; por jugar un papel positivo y crucial en el desarrollo o ser su freno; por ser el sustento más firme de la estabilidad política o, por el contrario, la causa más importante de los cambios de regímenes, cosas todas que, entre muchas otras, se han afirmado de las clases medias en América Latina, es imposible no quedar sumido en la mayor confusión. Ante esa serie de contradicciones se puede proponer la hipótesis de que se han usado las mismas o análogas palabras para designar distintos objetos. (Solari y otros; 1976: 301-302).

Esto va, entonces, por la diversidad de los planteamientos existentes dentro de la sociología acerca de las “clases medias”. De hecho, sólo por

¹⁹ Es habitual que el uso del concepto de “pequeña burguesía” se encuentre sobre-determinado por su función ideológica. Pienso en el uso *epitético-anatémico* de la expresión, uso corriente, tanto en la bibliografía como en la práctica de los diversos partidos y grupúsculos que se reclaman del marxismo. Paradójicamente, estos son los únicos casos en que parece “tomar cuerpo” la ideología de esa clase: cuando se descalifica un adversario por sus desviaciones “derechistas” o “ultraizquierdistas”, es decir, en definitiva, “pequeñoburguesas” (y rara vez “burguesas”)...

comodidad, y en la medida en que no es éste el objeto principal de nuestro trabajo, podemos hablar de una "tradición" sociológica en un modo tan general como lo hacemos,²⁰ para diferenciarla de la tradición marxista. En cierto sentido, sin embargo, es posible sostener la idea de que la cuestión de la clase media es menos problemática en la sociología globalmente considerada que dentro del marxismo. Las restricciones impuestas al sistema teórico son generalmente menores en el primer caso que en el segundo, por lo que su apertura hacia lo empírico es mayor.

Si se permanece solamente en el nivel de una mera estratificación, el lugar de las "clases" se concibe dentro de un espacio homogéneo e infinitamente divisible, de modo tal que la introducción de "clases medias" en dicho espacio no supone resolver ningún problema sustantivo. En ese espacio, el número de las clases puede variar de cero (y es que algunos sociólogos descartan efectivamente la existencia de clases sociales), a infinito (o, en todo caso, hasta un límite superior variable por su indeterminación). Y lo mismo ocurre con las clases medias. Desde este punto de vista, por lo tanto, el que se hable de *la* o de *las* "clases medias", es una cuestión que reviste escasa importancia. Por cierto, esto no implica negar las diferencias, algunas veces fundamentales, que se hacen presentes en las diversas concepciones sociológicas de la clase social; diferencias cuyo efecto puede ser que determinados autores nos enseñen acerca de las clases sociales, mientras que otros no lo hagan. Lo que queremos decir es que, al permanecer en el nivel esencialmente descriptivo de una estratificación, el problema de la identificación de las clases existentes en una sociedad siempre puede resolverse finalmente en términos puramente empíricos, por la apelación a los hechos.

Basta con seleccionar los indicadores que mejor se adecúen a las dimensiones que se juzgan relevantes y combinarlos en algún tipo de índice. Luego se establecen los necesarios cortes, demarcando los límites de variación dentro de los cuales se ubican respectivamente las diferentes clases. En su versión más extrema, esta concepción de la estratificación puede conducir a dejar de lado toda consideración "teórica": el investigador se hace a un lado, y deja lugar a la objetividad de la estadística. Se llega así, por ejemplo, a establecer los cortes en función del número de observaciones con que se cuenta en la muestra; es decir, de modo tal de poder contar con un número suficiente de casos dentro de cada clase. El número de las clases pasa a depender entonces del tamaño de la muestra: cuanto más grande sea la muestra, mayor número de clases se podrá identificar. Aquí, la técnica es la única que nos *da* los "datos". Acotemos apenas que

²⁰ Para N. Laurin-Frenette toda la sociología es "funcionalista" (Weber y Mills incluidos): todas esas teorías "están fundadas sobre los mismos postulados ideológicos relativos a la naturaleza del individuo y de la sociedad [...] formulan estos presupuestos en un sistema de nociones cuyo sentido es fundamentalmente el mismo" (1976: 20). Proposición por lo menos exagerada.

las clases resultantes no conservarán mucha relación con las realmente existentes.

Pero también los cortes pueden operarse por el lado de la variable. En este caso, siempre en base a procedimientos estadísticos, se atiende a las rupturas observables en el comportamiento del índice. La técnica ve reducido su papel al de un mero instrumento pasivo: la "realidad" es ahora la que nos habla, nosotros escuchamos. Si se han tomado los resguardos metodológicos necesarios para la selección de los indicadores y para su ponderación dentro del índice, es muy probable que las "clases" a las que se arrije gocen de cierta existencia real: podremos correlacionar la "posición de clase" de los individuos con su marca preferida de jabón o con su voto en las elecciones, obteniendo resultados estadísticamente significativos. Se comprende que este tipo de técnicas merezca la adhesión de tantos sociólogos "científicos": permite conocer, prever, controlar, manipular...

¿Pero qué es lo que se ha medido de esta manera? Ciertamente, no se trata de *clases* en un sentido marxista (las cuales, en rigor, no pueden ser "medidas"), sino del *status* socioeconómico, la posición ocupada en la jerarquía del prestigio en una sociedad. Lo medido es la representación intersubjetiva que los agentes se hacen de su posición social y en este sentido guarda una correspondencia con la sociedad concreta a la que pertenecen: la medida funciona, por ende. Su resultado es un conjunto de estratos entre los cuales ya no es posible establecer ninguna otra relación fuera de un orden. De menor a mayor *status* se ubican los individuos según sus méritos, es decir, el valor de sus esfuerzos realizados por la consecución del "bien común".²¹ Santo Tomás revestido con los sacrosantos ropajes de la ciencia: en suma, la conjunción perfecta. El investigador que ha tenido el coraje de despojarse de toda ideología, la reencuentra milagrosamente en los "sujetos" que estudia y ve su pena aliviada, recompensada. En esta representación, se ha perdido todo rastro de las relaciones que vinculan entre sí a los distintos conjuntos de agentes y que constituyen la condición real de su diferenciación social: precisamente, han desaparecido las *clases*.

Hemos querido representar aquí una vertiente extrema de la tradición sociológica y que C. W. Mills denominara "empirismo abstracto".

Una de las principales funciones de un "paradigma", en el sentido de Thomas Kuhn (1975), es la determinación de los hechos que le son pertinentes. Desde este punto de vista, se puede pensar que, dentro del paradigma tradicional del marxismo vulgar, la "nueva clase media" ha sido el hecho impertinente por excelencia. En cambio, este mismo hecho puede ser reconocido con mayor facilidad desde el empirismo, en la ausencia de paradigma: cuando todos los "hechos" son pertinentes, por princi-

²¹ Ver cómo justifica Warner la desigualdad social (1960: 274) en su libro *Las clases sociales en América*, cuyo subtítulo es, significativamente, "Manual de procedimientos para la medición del *status* social".

pio. Sabemos empero que la falta de paradigma no es ninguna garantía de objetividad; muy por el contrario, redundando en efectos ideológicos. El empirismo inhibe la construcción del concepto de "clase social", y redeviene en una imagen lineal y continua de las diferencias sociales. La "clase media" pertenece así a la representación que la sociedad capitalista se hace de sí misma. Todos nos encontramos al mismo tiempo por encima y por debajo de otros. De este modo, la "medianidad" se repite al infinito, y todos quedamos igualados en esa desigualdad que compartimos: se ha clausurado el espacio de las oposiciones reales, de las relaciones que vinculan a los agentes y constituyen las *clases*.

En nuestra caricatura de la tradición sociológica, hemos acentuado unilateralmente el rasgo que para nosotros condensa su diferencia con el marxismo: la probabilidad del recurso al empirismo como última *ratio*. La "ruptura" marxista, en cambio, en la medida en que sea tal, implica una inversión de la relación teoría/datos: aspira a instaurar el primado de "lo teórico" sobre "lo empírico".²² El trabajo teórico constituye entonces el momento determinante dentro de esta concepción de la práctica científica. Lo que implica la imposibilidad de incorporar inmediatamente "hechos" y "datos" si éstos no cuentan ya con un lugar a nivel del concepto, dentro del sistema teórico. Ello significa que no se puede importar en forma directa una temática ajena, como la de la "nueva clase media".

Nada más fácil que reconocer la paja dentro del paradigma ajeno. Es lo que hacía Wright Mills al criticar el marxismo:

La polarización no se ha producido; en el curso de la historia del capitalismo, la estructura de clases no se ha simplificado, como lo preveía Marx, en dos clases. Por el contrario, no se produjo en general la tendencia opuesta —y cuanto más "avanzado" el capitalismo, la estratificación se hizo más compleja y diversificada [...] El cambio más decisivo es la expansión de la nueva clase media de empleados asalariados: profesionales asalariados, *managers*,²³ empleados de oficina y personal de ventas integraron los estratos que se expandieron [...] (Los *white collar*) en sus niveles medios y bajos no pueden ser entendidos "meramente" como un nuevo tipo de proletariado. Simplemente no encajan dentro del esquema

²² Con esto no pretendo negar la existencia dentro de la tradición sociológica de una vertiente teorizante. Quizá Talcott Parsons haya sido el exponente más célebre de un nutrido contingente de sociólogos "teóricos". En su caso es evidente que no le cuadra el calificativo de "empirista", al menos en su sentido habitual y más inmediato. Sin embargo, en su generalidad, estos autores permanecen en gran medida prisioneros de "lo dado", de las categorías propias a la representación convencional de la sociedad capitalista. Son incapaces de producir "ruptura" alguna, porque carecen de presupuestos ideológicos alternativos a esta representación y que permitan trascenderla.

²³ "Directores" o "ejecutivos", los que cumplen tareas de dirección en la empresa capitalista. Prefiero conservar la palabra inglesa que goza de una acepción clara y generalizada dentro de la bibliografía sobre el tema. Del mismo modo, me referiré a los "*white collar*" (y no a "empleados de cuello blanco", fórmula fatigosamente larga).

de estratificación del marxismo clásico, ni en ningún esquema que sea reconociblemente marxista; su misma existencia contradice la polarización esperada en dos clases del capitalismo moderno. (Mills; 1963: 109).

Sin duda, la “polarización” no debe entenderse en el sentido en que lo hace Mills, de la simple repartición de la *población* en dos clases. Más bien la polarización se refiere a la estructuración del campo de la lucha de clases en una formación social capitalista, que hace que la oposición “proletariado/burguesía” sobredetermine toda lucha de clases en esas formaciones. Pero, en lo que hace al problema que nos interesa, no se pueden pasar por alto las observaciones de Mills, y se debe reconocer: a] la falta de investigación, desde el marxismo —por lo menos, hasta la época en que Mills escribía—, sobre el fenómeno “nueva clase media”; y b] en consecuencia, la cuestión no resuelta de su lugar —si lugar le cabe— dentro del espacio de la teoría marxista de las clases sociales.

Wright Mills fue un gran “liberal” que llegó a convertirse en un “radical”. Los problemas del poder y de la desigualdad social se encontraron siempre en el centro de sus preocupaciones, sin que dejara nunca de atender a “lo empírico”. Era evidentemente un hombre de gran intuición sociológica, el mejor exponente de aquella virtud que valoraba más que ninguna otra en los sociólogos: la “imaginación” (*cf.* Mills; 1966).

A continuación consideraremos el pensamiento de Mills acerca de la “nueva clase media”, no precisamente porque su obra sea la más representativa de la tradición sociológica, sino porque es uno de los ejemplos más valorables de esa tradición. Su obra nos permite además establecer un paralelo extremadamente significativo entre la nueva clase media y la pequeña burguesía.

Sin embargo, de querer establecer alguna conclusión sobre la pequeña burguesía a partir de la obra de Mills, es necesario tener en cuenta que su definición de los “*white collar*” no coincide plenamente con la extensión que es común adjudicarle a la expresión “pequeña burguesía”. Mientras los *white collar* excluyen a la pequeña burguesía tradicional, incluyen en cambio a los *managers*.²⁴ Empero, los sectores sociales que caen dentro de ambas expresiones son justamente aquellos que se busca incluir erróneamente dentro del concepto de “pequeña burguesía”.

Para Mills, los *white collar* forman parte de la “clase media”:

La clase media incluye al pequeño comerciante y a los *white collar*. El estrato del pequeño negocio incluye el comercio minorista, los servicios, el comercio mayorista, y los propietarios industriales que emplean a menos de 100 trabajadores. (1964: 210).

²⁴ Se admite generalmente en el marxismo que los *managers* pertenecen a la burguesía.

Este pequeño negociante sería asimilable a la pequeña burguesía tradicional, si no fuera porque puede emplear ¡hasta 99 trabajadores! En la ausencia de un *concepto* de "burguesía", el "corte" operacional se decide en términos puramente empíricos; la "clase media" de Mills incluye entonces muchos elementos de la burguesía pequeña. En realidad, el término de Mills que corresponde a la pequeña burguesía tradicional urbana es el de "lumpenburguesía", cuya definición coincide punto por punto con aquella (Mills; 1953: 28). Si a esta "lumpenburguesía" se le suman los pequeños agricultores (los *farmers*) y los profesionales independientes, se obtiene el conjunto que Mills denomina "vieja clase media" (1964: 236). Es la unión de dicho conjunto con el de los empleados asalariados —los *white collar*, la "nueva clase media"— lo que constituye la "clase media".

Hemos visto que para Mills el cambio ocupacional más decisivo del siglo xx es la emergencia de la nueva clase media, que en términos cuantitativos se convierte en el sector social de mayor peso dentro de las sociedades capitalistas adelantadas. Ahora bien, la medida en que es lícito referirse a ese sector social mediante la expresión "nueva clase media" la da el hecho de que los *white collar* tiendan a repetir comportamientos propios de la "vieja clase media":

Los incentivos de trabajo de nuestros empleados y nuestras propias esperanzas acerca del trabajo a realizar son heredados de una época en que la mayoría de los que trabajaban lo hacían por cuenta propia [...] Los Estados Unidos constituyen una nación de empleados dependientes que tratan de actuar con una psicología del trabajo propia de una nación de empresarios independientes y libres. (1964: 104).

En suma, es a nivel de "lo ideológico" que aparece la posibilidad de hablar de una clase media, aun cuando los conjuntos que la integran se caracterizan por modalidades muy diversas de inserción en la economía.

Por otra parte, Mills hace hincapié en un cierto proceso de proletarianización que conduce a que cada vez más tiendan a borrarse los límites entre el estrato inferior de los *white collar* y la clase obrera. En efecto:

Todos los factores de su posición social que han permitido a los *white collar* apartarse de los trabajadores asalariados (es decir, la clase obrera, DB), están sujetos ahora a una definitiva decadencia. (1964: 249).

Históricamente, lo usual ha sido que las reclamaciones de prestigio de los *white collar* se basaran en un trabajo que requiere mayor capacidad mental y menor esfuerzo físico. En la oficina, la tecnología y la racionalización social han reducido claramente las diferencias técnicas existentes entre el trabajo fabril y el realizado por los *white collar* [...] Al racionalizarse el trabajo de los *white collar*, el tiempo requerido para adquirir la calificación necesaria disminuye. Suele estimarse que alrededor de un 80 por ciento de la gente que trabaja realiza tareas que pueden aprenderse en menos de tres meses [...] (en tanto que) todas las tendencias apuntan

a la reducción continua de la brecha educativa entre los *white collar* y los obreros asalariados [...] La racionalización de la oficina y de la tienda conspira contra la capacitación basada en la experiencia y en la educación. Hace que el empleado resulte fácil de reemplazar al disminuir el entrenamiento necesario; debilita no sólo su poder de negociación sino también su prestigio [...] Muchas son las tendencias que apuntan hacia una "proletarización del *status*" de los estratos bajos de los *white collar*. (1953: 244-249).²⁵

En consecuencia, Mills no vacila en vaticinar:

[...] en el curso de la siguiente generación, una "clase social" se formará probablemente con el estrato inferior de los *white collar* y los obreros asalariados. (1964: 249).

Otro elemento que apunta Mills para confirmar esta tendencia, es la evolución de los sindicatos de *white collar*.²⁶ Junto a la idea de una clase media definida, entre otros factores, por su nivel de ingresos, apunta la tesis de la "proletarización". Esto bastaría de por sí para evocar en nuestras mentes la tradicional noción marxista de "pequeña burguesía". Idea que se afirma aún más cuando Mills nos habla de la heteronomía de la conciencia de clase de los *white collar*:

Los *white collar* se introdujeron en forma callada en la sociedad moderna. La historia que hayan podido tener, ha sido una historia desprovista de acontecimientos; cualesquiera que fueran sus intereses comunes, no los llevaron a la unidad; y el futuro que puedan tener, no será su propia obra. Si a algo aspiran, es a un camino medio; en una época en que no hay camino medio posible, es un camino ilusorio en una sociedad imaginaria (1953: ix).²⁷

¿No es ésta propiamente la manera en que veíamos que se definía la ideología de la pequeña burguesía en el marxismo? Pero ello no es todo. También se asemeja mucho al de la pequeña burguesía el comportamiento político de los *white collar*:

²⁵ Marx nunca habló de un "proletariado comercial"; pero Engels utiliza esta expresión en una nota al pie de página en *El Capital* (cfr. Marx; 1975/78: III, vol. 6, 385).

²⁶ Mills sostiene que los sindicatos *white collar* repiten las características de los sindicatos obreros, pero en el modo en que estos últimos se dan en los Estados Unidos. El análisis del sindicalismo *white collar* es muy interesante desde el punto de vista del conocimiento de la sociedad norteamericana, aunque es también uno de los aspectos menos generalizables del estudio de Mills.

²⁷ "Es al mismo tiempo burgués y pueblo. En su fuero interno se jacta de ser imparcial, de haber encontrado el justo equilibrio, que proclama diferente del término medio. Este pequeño burgués diviniza la contradicción, porque la contradicción es el fondo de su ser. No es más que la contradicción social en acción" (Marx, en Carta a Annenkov; cfr. Obras; 1975: 703).

Problemas tales como las relaciones entre el partido, el sindicato y la clase, no pueden plantearse para ellos, porque no son una clase homogénea [...] En la medida en que la fuerza política se basa en el poder económico organizado, los *white collar* sólo pueden derivar su fuerza de los "negocios" o del "trabajo". Dentro de la estructura global del poder, son una variable dependiente [...] No existe ninguna probabilidad de que las "nuevas clases medias" conformen, funden o conduzcan movimiento político alguno [...] la cuestión política de las nuevas clases medias es: ¿de qué bloque o movimiento preferirán quedar a remolque? Y la respuesta es: del bloque o movimiento cuyo triunfo parezca más evidente [...] En el mercado político de la sociedad norteamericana, las nuevas clases medias están en venta; quien parezca lo suficientemente fuerte y respetable podrá tenerlas. Hasta ahora, nadie ha hecho una oferta seria. (1953: 352-354).

Así, con esta idea de "clase en disponibilidad" finaliza el bello libro de Mills sobre los *white collar*. Wright Mills fue seguramente un buen lector de Max Weber y que también leyó a Lenin. No debe extrañarnos que su "nueva clase media" repita las características de la pequeña burguesía de la tradición marxista. Ahora bien, el marxista vulgar puede sostener un discurso en todo similar al de Mills con el simple artificio de sustituir una expresión por otra: los *white collar* ceden el lugar a la "pequeña burguesía"; nuestro marxista tendrá entonces la falsa seguridad de estar pisando en terreno firme,²⁸ creará que ha resuelto "científicamente" la cuestión de la "nueva clase media". Es evidente que, en este juego, Wright Mills lleva todas las de ganar; por una sencilla razón: él nunca fue marxista, ni pretendió serlo [...]

Podemos ahora pasar a examinar una concepción sobre la pequeña burguesía de reciente factura. Su autor no era ciertamente un marxista "vulgar"; fue un cirujano que tuvo el coraje de revolver el cuchillo en la herida.

3. La noción de "nueva pequeña burguesía" en Poulantzas: el problema de la adscripción de clase de la llamada "nueva clase media"

En principio, no se puede sino festejar cualquier tentativa producida dentro del campo del marxismo que permita darle un lugar a la nueva clase media. El de Poulantzas fue un esfuerzo loable en este sentido, y que tuvo el mérito de poner sobre el tapete una serie de cuestiones demasiado soslayadas habitualmente.

²⁸ "El término 'capas medias' es descriptivo. El término *científico* (-mi subrayado-DB) que abarca estos grupos sociales señalados por Marx es el de 'pequeña burguesía'" (M. Harnecker; 1970: 138).

Luego de refutar las corrientes que niegan la especificidad de clase de la pequeña burguesía, sea que la adscriban a la burguesía, al proletariado, o en parte a cada una de estas clases, sea las que prefieren hablar de “capas intermedias asalariadas” carentes de una adscripción de clase,²⁹ sea las que la subsumen en una “clase media” que equivale a la negación de todas las clases, Poulantzas analizaba esos nuevos conjuntos de asalariados y los categorizaba como “nueva pequeña burguesía”. La idea es que estos sectores sociales dependen de la pequeña burguesía. Son parte de esta *clase*, conjuntamente con la pequeña burguesía tradicional:

Si se puede considerar como pertenecientes a una misma clase unos conjuntos que, a primera vista, ocupan lugares diferentes en las relaciones económicas, es porque estos lugares diferentes producen, en el plano político e ideológico, *los mismos efectos* [...] El punto común con la pequeña burguesía tradicional (pequeña producción y propiedad) y con la nueva pequeña burguesía (trabajadores asalariados no-productivos), es que no pertenecen *ni* a la burguesía *ni* a la clase obrera, a saber, un criterio común aparentemente del todo *negativo* (1976: 191).

Pero también un criterio muy semejante, “aparentemente”, al de Wright Mills... Si estos conjuntos no pertenecen al proletariado, es porque “no todo asalariado pertenece forzosamente a la clase obrera” (*Ibid*: 195). Y es que el criterio de delimitación de esta última es el *trabajo productivo*: según Poulantzas, los trabajadores improductivos no deben considerarse como formando parte del proletariado.³⁰ Como Poulantzas entiende que “la determinación estructural de clase se extiende igualmente a las relaciones políticas e ideológicas” (*Ibid*: 207), entra a considerar la cuestión de la división social del trabajo, lo que le permite producir una nueva delimitación de la clase obrera. En efecto, existen agentes que, a pesar de estar directamente implicados en la producción material, y de satisfacer en consecuencia la condición del “trabajo productivo”, no se pueden incluir dentro de la clase obrera, debido a las tareas de *vigilancia* y de *dirección que realizan*. Es el caso de los contramaestres, técnicos e ingenieros, *ejecutivos subalternos* y *explotados* del capital:

Estos agentes no pertenecen a la clase obrera, ya que su determinación estructural de clase, y el puesto que ocupan en la división social del trabajo, están marcados por el predominio de las relaciones políticas que

²⁹ Esta es la posición sostenida por los intelectuales del PCF (cfr. Boccarda y otros 1977).

³⁰ “[...]no es trabajo productivo el que depende de la esfera de *circulación* del capital, o que contribuye a la *realización* del plusvalor; los asalariados del comercio, de la publicidad, del *marketing*, de la contabilidad, de la banca, de los seguros, etcétera, no producen plusvalor ni forman parte de la clase obrera”. (Poulantzas; 1976: 196).

llevan a cabo sobre el aspecto trabajo productivo en la división del trabajo. Su función principal consiste en extraer plusvalor a los obreros, en "recaudarlo" (*Ibid.*: 211-212).

Articuladas con estas relaciones políticas existen relaciones ideológicas, manifiestas en la división entre trabajo manual y trabajo intelectual. Poulantzas aclara con buen tino que esta división no debe entenderse en términos de "manos sucias" y "manos blancas", sino que es "la figura de las condiciones ideológicas y políticas del proceso en el proceso mismo" (:217). Ingenieros y técnicos, en tanto se encuentran vestidos de funciones relacionadas con el saber, aparecen simultáneamente como portadores de relaciones *ideológicas* (debido al imbricamiento ciencia-ideología dominante) y *políticas* (por sus tareas de dirección-vigilancia). Hay así una *barrera de clase* que los separa de los obreros; barrera que se hace presente en la división manual/intelectual (una cosa es la calificación del trabajo, otra las funciones de dirección-vigilancia, que son externas a la clase obrera), en las diferencias de salarios, y en la escasa movilidad social de una clase a la otra.

El paso siguiente de Poulantzas consiste en extender esta división al conjunto de la nueva pequeña burguesía:

[...] la división trabajo intelectual/trabajo manual marca el conjunto de la nueva pequeña burguesía que se sitúa en esta división, y en relación con la clase obrera, "del lado" o en el "campo" del trabajo intelectual (:233).

A partir de esta tesis fundamental, Poulantzas puede enunciar las tres proposiciones siguientes: a] la inserción diferencial de los agentes de la nueva pequeña burguesía en el seno mismo del trabajo intelectual de la división intelectual/manual, es un factor importante en la determinación de las *fracciones* que componen la nueva pequeña burguesía; b] ello determina que ciertas fracciones se "aproximen" a la barrera que las separa del trabajo manual y de la clase obrera; c] sin embargo, esta barrera no desaparece, sino que constantemente se reproduce en forma nueva.

Así, la nueva pequeña burguesía se distingue globalmente de la clase obrera por el carácter "intelectual" del trabajo que realiza, a la vez que ocupa un lugar dominado-subordinado con respecto al capital. Pero al mismo tiempo existen delimitaciones internas a la nueva pequeña burguesía: se trata de relaciones de *jerarquía* o de *autoridad* (es decir, de la reproducción inducida intra-clase de las relaciones de poder) y no de *poder* o *dominación* (conceptos que remiten a relaciones inter-clases); así, los agentes de la nueva pequeña burguesía realizan unos con respecto a otros relaciones de dominación preponderantes en la formación social. En esto se funda su carácter "intermedio" como parte de una clase:

La nueva pequeña burguesía forma parte, desde este punto de vista, de una clase "intermedia", no porque sea directamente la intermediaria efec-

tiva (un “eslabón” o un “relevo”) de la relación de dominación de la burguesía sobre la clase obrera, sino más bien porque constituye un crisol de prueba, y un ejemplo gráfico, del funcionamiento interiorizado (y por lo tanto específico) de esta relación en su propio seno: su lugar no legitima hasta tal punto la dominación o la subordinación, legitima la relación dominación/subordinación capitalista al realizar el concentrado desfigurado (:254).

Ello se relaciona a su vez con la *burocratización*, que materializa efectos ideológico-políticos sobre el trabajo improductivo. Por la articulación de relaciones ideológicas —secreto y monopolización interiorizada del saber— y políticas —la jerarquía—, la burocratización del trabajo de los asalariados no productivos no los afecta a todos de la misma manera, lo cual da lugar a la aparición de fracciones. Accesoriamente, el papel diferencial de la burocratización se articula con una diferenciación en el orden de la explotación experimentada por los agentes, lo que produce efectos sobre la posición de clase de la fracción subalterna de la nueva pequeña burguesía.

Luego de definir correctamente a la pequeña burguesía tradicional por su relación con la forma de producción mercantil simple,³¹ Poulantzas pasa a caracterizar el subconjunto ideológico pequeño burgués que consiste en los efectos de la ideología dominante burguesa sobre las aspiraciones propias de los agentes de la pequeña burguesía. Poulantzas no omite destacar la especificidad de esta ideología:

En esta torsión-adaptación de la ideología burguesa a las aspiraciones propias de la pequeña burguesía, ésta inserta “elementos” ideológicos *específicos*, correspondientes a su propia determinación de clase (*Ibidem*: 267).

Simultáneamente, se registra la presencia de elementos ideológicos propios de la clase obrera, lo que se explica por la situación de clase explotada y dominada que caracteriza a la pequeña burguesía:

Esta presencia de la ideología obrera en el subconjunto ideológico pequeño burgués cumple funciones particulares, ya que corresponde a la efectiva polarización de la pequeña burguesía (*Ibidem*).

De todo ello resulta que los principales rasgos ideológicos de la nueva pequeña burguesía son: a] *anticapitalismo reformista*: justicia social con redistribución de las ganancias a la vez que manteniendo las jerarquías salariales; b] *tecnocratismo de izquierda*: autogestión que permita a la nueva pequeña burguesía ocupar el lugar dejado vacante por la burguesía (esto es válido para los técnicos, no para el conjunto; en otros sectores puede ser dominante la interiorización de valores como el “orden”, la “disciplina”, etcétera: es la base de la “mayoría silenciosa”); c] *mito de la*

³¹ Aunque la caracteriza como una clase de *transición* (cfr. Poulantzas; 1976: 265-266).

pasarela (tema de la “promoción-carrera”): ascensión social individual de los “más capaces”, y reivindicación de una democratización de los aparatos (v.g., escuela); finalmente, d] *fetichismo del poder*: el Estado como fuerza neutra que “arbitra”, y que por lo tanto es susceptible de ser “democratizado” (lo que da lugar a dos variantes: jacobinismo republicano de izquierda o estatismo corporativista); pero también antiestatismo global: es el famoso “ultraizquierdismo” como forma de rebelión que continúa dominada —aun por oposición— por la ideología burguesa.

En cuanto a la pequeña burguesía tradicional, ésta presenta rasgos ideológicos análogos, debido a que ella también, por las relaciones económicas que la determinan, se encuentra situada en una polarización respecto de la burguesía y de la clase obrera. Hay entonces una comunidad de efectos ideológicos para la pequeña burguesía en su conjunto, y que se traduce en el plano de sus posiciones políticas de clase:

[...] la pequeña burguesía no tiene posición política de clase propia y autónoma a largo plazo [...] Esta *polarización de la posición de clase* de la pequeña burguesía, debida a su polarización en la determinación estructural de la división social del trabajo (clase intermedia), se traduce por el hecho conocido de su *inestabilidad política*, y de su “*oscilación*” o “*balanceo*” de una posición de clase burguesa a una posición de clase proletaria (:275-277).

Ahora bien, la polarización de las posiciones de clase atraviesa a la pequeña burguesía en su conjunto, tanto a la “tradicional” como a la “nueva”. El resultado es una gran variación en las posiciones de clase que pueden asumir distintas partes de esa “clase”:

[...] en la aplastante mayoría de las coyunturas de una formación social capitalista, en particular en su fase actual, existen “partes” de la pequeña burguesía tradicional y de la nueva pequeña burguesía que adoptan la posición de clase burguesa, y “partes” que adoptan la posición de clase proletaria (:277).

Es en relación con esta polarización que hay que comprender el fraccionamiento de la pequeña burguesía. Poulantzas se ocupará solamente de aquellas fracciones de la nueva pequeña burguesía polarizadas hacia el proletariado. Luego de señalar que la delimitación entre fracciones no coincide con las relaciones económicas en que se sitúan los agentes (dentro de una misma fracción pueden haber agentes pertenecientes a la circulación, a los servicios, o al Estado), finaliza definiendo tres fracciones de la nueva pequeña burguesía con polarización objetiva proletaria:

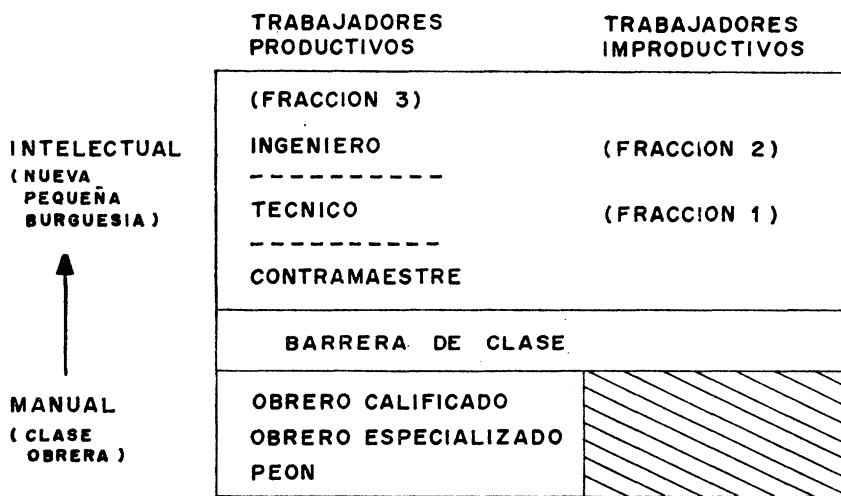
Fracción 1: “comprende la gran mayoría de los asalariados de base del sector comercial —los “empleados de comercio”—, especialmente sometidos a la concentración del sector comercial [...] los asalariados [...] que afecta de manera intensa la mecanización del trabajo (ya pertenezcan a la esfera de la circulación y realización del capital, al sector servicios o al

personal de los aparatos de Estado); en fin, los empleados de ciertos sectores de servicios —empleados de restaurantes, cafés, cines, teatros, asalariados de base del sector salubridad [...] estos asalariados no productivos son los que más se aproximan a la barrera que separa la nueva pequeña burguesía de la clase obrera” (: 294). Son “los menos afectados por la tendencia a la burocratización del trabajo no productivo” (: 295); a la vez que tienen menores perspectivas de “carrera” y “promoción”, y lo característico es su inestabilidad en el empleo (: 296).

Fracción 2: “comprende a los agentes subalternos de los sectores burocratizados públicos y privados; aquí es donde se encuentran, entre otros, los diversos “empleados de oficina” (: 300), ya dependen de los sectores comercial, financiero, servicios, o estatal. Su trabajo es más intelectual, y tienen más oportunidad de carrera y de promoción, aunque la parcelación de las tareas y el secreto del saber tienden cada vez más a convertirlos en “obreros especializados del papeleo” (: 301).

Fracción 3: “la de los técnicos e ingenieros subalternos directamente implicados en el trabajo productivo, la producción del plusvalor [...] sin dejar de estar directamente implicada en la producción de plusvalor, y presentando así condiciones objetivas determinadas para una toma de conciencia de los mecanismos esenciales de la explotación capitalista, se mantiene, no obstante, marcada por su lugar en las relaciones político-ideológicas de la empresa como aparato (: 304-305).

Podemos representar gráficamente cómo Poulantzas caracteriza a la clase obrera y a las fracciones de la nueva pequeña burguesía que se encuentran objetivamente polarizadas hacia el proletariado:



----- : RELACIONES DE AUTORIDAD

Sin duda, el trabajo de Poulantzas es pletórico en ideas y sugerencias para enriquecer el análisis de las clases sociales. No obstante su teoría de la pequeña burguesía no puede ser aceptada. En efecto, dicha teoría combina elementos que provienen tanto de la tradición sociológica como de la noción vulgar de "pequeña burguesía".

Decir que Poulantzas no es marxista sería sin duda exagerado; lo único que cabe plantear es en qué medida su concepción de la pequeña burguesía es compatible con el concepto marxista de "clase social". Desde este punto de vista es posible entonces afirmar que su definición de la pequeña burguesía no satisface las condiciones necesarias para que se pueda hablar de una *clase*. El punto central reside en la *heterogeneidad* de dicha "pequeña burguesía". Una cosa es sostener la idea correcta de que las relaciones económicas por sí mismas no son suficientes para constituir una clase, y que es necesario *también* tomar en cuenta las determinaciones de orden político-ideológico. Otra cosa muy distinta es prescindir por completo de las relaciones de producción para definir una clase, como lo hace precisamente Poulantzas.³² En la "pequeña burguesía" que él define, reencontramos agentes que participan de diferentes relaciones de producción (campesinos y artesanos por un lado, capataces industriales y técnicos por el otro), junto con agentes que no tienen ninguna inserción en la producción (profesores, funcionarios, etcétera).

En la sociología, la heterogeneidad de la "clase media" es un hecho reconocido y sobradamente señalado:

¿Qué esperar de la ancha, prolífera, multiforme, inescrutable "clase media"? ¿Quién sería capaz de describirla, conocerla, clasificarla, darle alguna corporeidad unificada? ¿Quién podría decir qué, dentro del universo total de características sociales y psicológicas, pueden tener en común plomeros independientes, pequeños comerciantes, grandes comerciantes, empleados de banco, modistas buenas y malas, escenógrafos, maestras, jueces, investigadores del CONYCEP, cambistas, bañeros, tenistas, actores, el cuerpo de baile estable de nuestro primer coliseo, tenientes, anticuarios, colocadores de cortinas de enrollar, secretarias y tantos otros? (F. Korn; 1977: 33-34).

Ahora bien, a los sociólogos juiciosos esta cuestión no los desvela. Ante este conglomerado dispar, muchos tendrán la prudencia de abstenerse de usar el término "clase".³³ Otros, en cambio, se conformarán con descubrir

³² Según Ernesto Laclau: "Poulantzas ha intentado responder a un problema real, pero su solución es claramente insuficiente. Ha pasado de afirmar que las relaciones económicas no pueden ser el *único* criterio en la determinación de las clases, a excluirlas totalmente de su definición de la unidad de clase de la pequeña burguesía" (1978: 127).

³³ Por ejemplo, J.J. Johnson prefiere hablar de "sectores medios": "Los sectores medios son, evidentemente, cualquier cosa menos una capa social homogénea. No llenan la condición central de la clase: sus miembros no tienen una base común de experiencia" (1961: 27).

aquella "característica social o psicológica" común a todos esos especímenes, y que les permita hablar de una "clase media". De acuerdo a la diversidad de las "características" elegidas, resultarán, sin duda, diferentes "clases medias", y algunas más válidas que otras. Poco importa; las pretensiones respectivas a la legitimidad se dirimirán, finalmente, en el terreno de los hechos.

Desde el marxismo, por el contrario, la cuestión no se puede plantear de esa manera. Si existe un sistema teórico constituido en cierto grado, es necesario atenerse a él. No se trata sin embargo de un sistema teórico acabado, y de ahí que siempre sean posibles distintos modos de atenerse al mismo. En este sentido, la solución de Poulantzas puede incluso considerarse marxista. En efecto, hemos visto que, estrictamente definida, la "pequeña burguesía" sólo puede ser la clase que responde a la forma de producción mercantil simple; pero observábamos también que desde un principio el uso corriente del término había desbordado el concepto rigurosamente establecido: y en este sentido, el propio Marx no ha sido siempre "marxista". El concepto se ha encontrado viciado, desde el inicio por su utilización ideológica en la lucha contra "intelectuales", "filósofos", etcétera.

El problema se agrava posteriormente, cuando se trata de decidir qué hacer con los nuevos sectores sociales que se expanden con el paso a la fase monopolista del modo de producción capitalista. Dichos sectores no son "obreros": no son proletarios "*puros*"; no merecen, en consecuencia, ser santificados... En la sociología, surge la "nueva clase media" para dar cuenta de esos sectores sociales. Su diferencia con la clase "baja" es perceptible *a simple vista*: mayor ingreso económico, mayor educación, mejores ropas, etcétera. Por otro lado se trata de asalariados al servicio de la clase "alta", con cuyo nivel de vida no pueden *evidentemente* competir. ¿Qué otra cosa podrían ser, si no fueran ya una clase "media"?

Y en el marxismo: ¿qué hacer con estos sectores *visiblemente* ajenos a la clase obrera? Aquellos no producen nada, y son por lo tanto "parásitos" de ésta: viven a sus costillas. Pero claro: tampoco son estrictamente burgueses. No se los puede considerar plenamente burgueses: en suma, constituyen una suerte de "pequeña burguesía". ¿Por qué no? La tentación es grande, cuando ya se dispone de esta noción. La sociología habla de la "nueva clase media": nosotros hablamos de la "nueva pequeña burguesía". La categoría "pequeña burguesía" experimenta su última degradación, y su *status* teórico pasa a ser el de una noción-comodín: es ahora una simple "clase" *residual*, un desván adonde amontonar objetos variadamente inútiles.

En este sentido, Poulantzas es "marxista" y no inventó nada. Así como la sociedad no se reduce a las representaciones colectivas, tampoco se debe confundir el marxismo con la imagen que éste se da de sí mismo. El principio de la determinación económica de las clases sociales puede haber gozado siempre de una justificada veneración, aun cuando en el mismo

momento se lo estuviera subvirtiendo en la práctica cotidiana. Pero lo interesante de Poulantzas es justamente su tentativa de acordarle rango teórico a esa idea contumaz de la “pequeña burguesía”. Lo que el marxismo practicaba calladamente, Poulantzas asumirá como un deber pronunciarlo a viva voz: la contradicción aparece ahora en forma explícita. Como señala E.O. Wright:

¿En qué sentido se puede considerar al nivel económico como el “principal” determinante de las relaciones de clase, si dos grupos de agentes de posiciones contradictorias en el nivel económico —de hecho, que existen en diferentes modos de producción en el nivel económico— pueden, sobre la única base de la ideología, ser agrupados en una sola clase? El procedimiento adoptado por Poulantzas conduce finalmente a hacer de la ideología misma el criterio de clase decisivo (1978: 59).

En efecto, mientras la pequeña burguesía tradicional depende de la forma de producción mercantil simple, los agentes que conforman la “nueva pequeña burguesía” se encuadran mayoritariamente dentro del modo de producción capitalista.³⁴ Así como la “clase media” de Mills se encontraba fundada en una “psicología del trabajo” común, así también los “pequeños burgueses” de Poulantzas se reconocerán por la ideología que comparten.³⁵

De este modo, Poulantzas hace caso omiso de un axioma fundamental de la teoría marxista de las clases sociales, y elige en cambio conservar la noción de “pequeña burguesía” en su acepción “ideologista” tradicional.

Pero esta operación es posible solamente porque Poulantzas opta por privilegiar otras dimensiones pertinentes para el análisis marxista: el trabajo productivo y la división “intelectual/manual”. Si su definición de la “pequeña burguesía” es totalmente laxa, ello se corresponde con la delimitación absolutamente restrictiva que hace de la “clase obrera”: sólo son “proletarios” los asalariados “productivos” y “manuales”. Empero, son éstas categorías confusas, y en las que Poulantzas termina perdiéndose. Para él, hay una barrera de clase “intelectual/manual”, pero de cuyo lado “manual” sólo se ubican los asalariados “productivos”: es decir, Poulantzas no se plantea la posibilidad de que existan agentes “improductivos-manuales”. Ciertamente, Poulantzas tiene razón al considerar la división “intelectual/manual” como una distinción de índole político-ideológica antes que físico-biológica,³⁶ pero en ningún momento fundamenta por qué única-

³⁴ De acuerdo a Laclau, las clases medias se caracterizan por tener “casi exclusivamente una identidad como pueblo” (1978: 130) y por su “alejamiento de las relaciones de producción dominantes” (1978: 129). Como se verá, no compartimos en absoluto este segundo criterio de Laclau.

³⁵ La caracterización que hace Poulantzas de la ideología “pequeñoburguesa” puede presentar un cierto interés, si se la toma como un conjunto de hipótesis a verificar empíricamente.

³⁶ Cfr. Poulantzas; 1973: 101.

mente los agentes “productivos” podrían tener una vivencia “manual” de su propio trabajo. De hecho, no hay ningún motivo para ésto, y se debe pensar más bien que la división del trabajo “intelectual/manual”, como que funciona a nivel de la sociedad global, abarca por igual a todos los agentes, en forma independiente de su “productividad”. Lo grave es que justamente lo que define a la “nueva pequeña burguesía” como tal, es su posición “intelectual” que la diferencia globalmente del proletariado.³⁷

En lo que hace al trabajo “productivo”, Poulantzas se embarca en una larga disquisición por la cual, de criterio principal para la determinación de la clase obrera, termina convirtiéndose en un rasgo que le permite diferenciar una fracción de la “nueva pequeña burguesía”: la de los técnicos y de los “ejecutivos subalternos explotados por el capital”. Por cierto, el trabajo productivo es una condición necesaria —aunque no suficiente— para delimitar al proletariado como clase; en cuanto a este punto, la posición de Poulantzas es correcta. Lo que sucede es que su definición del trabajo productivo es sumamente precaria, y del todo inadecuada para los propósitos que le quiere hacer jugar. De ahí que se confunda, y que relegue a la pequeña burguesía muchos sectores sociales que pertenecen de derecho al proletariado.

Poulantzas ha desarrollado una concepción de las clases sociales que termina asemejándose más a la de la sociología que a la del marxismo. Para ello, se ha basado en la noción marxista de trabajo productivo. Pero no ha sido el primero en caer víctima de ésta. El “trabajo productivo”, una noción tan imprecisa como indispensable dentro del sistema teórico marxista, es clásicamente una fuente de confusiones al abordar el análisis de las clases sociales.

4. *Conclusión: política y sectores “medios”*

La clase media es un fantasma que recorre el mundo. Su reflejo en el campo del marxismo es la noción de “pequeña burguesía”. La relación del marxismo con los sectores medios lleva desde un principio la marca tenaz de la contradicción. Existen sectores sociales variados, cuya “me-

³⁷ En su análisis sobre “El personal del Estado”, Poulantzas lleva al extremo este uso impropio de la división “intelectual-manual”. El grueso del personal estatal pertenece a la pequeña burguesía debido a su posición global “intelectual”. Pero el personal superior, las altas esferas, se adscriben a la burguesía por su posición “intelectual” con relación al resto de los empleados estatales: son “intelectuales al cuadrado” (1978: 170). Como el personal estatal es mayoritariamente pequeñoburgués, *por lo tanto* asume las posiciones de la pequeña burguesía; pero al mismo tiempo las clases se definen por lo ideológico, por lo que ese personal estatal es pequeñoburgués *porque* asume las posiciones de la pequeña burguesía. ¿No es esto un poco tautológico?

dianidad" deviene de su no pertenencia ni al proletariado ni a la burguesía; pero, al mismo tiempo, hay una única función ideológico-política que se les imputa, haciendo abstracción de su heterogeneidad estructural. ¿Cómo fundar la unidad de una clase pequeñoburguesa, en estas condiciones? Es evidente que el problema sólo hace sentido en los límites del concepto marxista de "clase social"; y que, dentro de esos mismos límites, se trata de un problema mal planteado.

Poulantzas colma el hiato, haciendo de la pequeña burguesía una clase "como cualquier otra": su localización estructural es una, al igual que su posición ideológico-política. Para ello, debe recurrir a un expediente tan inevitable como inadmisibles: deduce la localización estructural de la clase de la posición que mantiene, para que luego aquélla pueda reconocerse en ésta. La pequeña burguesía es entonces una clase autodeterminada, es decir, no determinada.

No pretenderemos pecar de originales al reafirmar que, en el marxismo, las clases sociales sólo pueden definirse partiendo de las relaciones económicas. Más exactamente, son las relaciones *sociales* de producción, las que definen posiciones fundamentales dentro de un modo de producción, las que constituyen la base para una diferenciación en clases. Insistamos en que es necesario *partir* de las relaciones económicas. Es claro que, por sí solas, éstas son insuficientes para la constitución de la clase. Las clases nos interesan, no como simples agregados estadísticos, ni tampoco como meras combinaciones de rasgos formales, sino en tanto podemos ver en su lucha el "motor" de la historia. No cabe concebir un estadio inicial de las clases, en el cual éstas existirían exclusivamente bajo una forma económica; siendo que *luego* dicha forma se reflejaría en su constitución ideológico-política. Precisamente, el economicismo supone confundir una abstracción con un momento concreto del desarrollo histórico de la clase, con lo que existirían, primero las clases y, posteriormente, su lucha.³⁸

En la realidad, las clases se encuentran siempre en lucha, por la simple razón de que es esa lucha la que las constituye como tales. Pensar la relación de producción *determinante* bajo la figura de una relación de *explotación* —cómo se arranca el trabajo sobrante—³⁹ nos parece la mejor manera de tener presente este hecho. La explotación se define económicamente (por ejemplo, en el modo capitalista de producción, asume la forma de extracción-apropiación de plusvalía), pero nunca tiene lugar sólo en el nivel económico. Existe en el marxismo una *metáfora* "de las tres instancias" —economía, política, ideología— cuya utilidad en el plano

³⁸ "La lucha de clases y la existencia de clases son una sola y la misma cosa. Para que en una 'sociedad' haya clases, es necesario que la sociedad esté *dividida* en clases; tal división no se hace *a posteriori*, pues lo que constituye la *división* en clases es la explotación de una clase por la otra, o sea la lucha de clases" (Althusser; 1974: 34).

³⁹ Según la fórmula de Marx (1959: III, 733), que retoma P. Ph. Rey (1976: 116-119).

analítico está fuera de duda, pero que conlleva el riesgo de pensar en “prácticas” que se desenvolverían cada cual por su lado. En verdad, los distintos “niveles” en que dividimos la práctica existen solamente en la teoría.

Cierto es que, en lo referente al capitalismo, por ejemplo, Marx nos habla de los “hilos invisibles” que sujetan al obrero garantizando económicamente la reproducción del proceso (1975/78: I, vol. 2, 706). Pero ello no significa que la ideología y la política no desempeñen un papel esencial en el proceso mismo de la producción. Es fundamental, en todo momento, que aquellos “hilos” continúen siendo “invisibles”, y que el trabajo excedente aparezca como trabajo pagado. Del mismo modo, la expresión marxista “despotismo fabril” nos remite a la dimensión política de la explotación: la necesidad de una *dominación* sobre los proletarios, de una disciplina de los cuerpos tanto como de las almas. Desde un principio, el proletariado existe como clase en todos los niveles porque éstos no son más que dimensiones establecidas analíticamente dentro de una única relación —capitalista— de explotación.

¿Por qué, entonces, sostener el principio de que las clases se definen partiendo de lo económico? Porque el contenido de la explotación es, en última instancia, económico, y, de esta manera, las relaciones económicas pueden ser tomadas como índice de la relación de explotación. Lo cual no quiere decir que la política o la ideología sean reductibles totalmente a la simple relación económica, ni mucho menos que puedan deducirse mecánicamente de ésta. Las clases existen siempre en su lucha, que transcurre simultáneamente en todos los niveles. Siempre cuentan con un cierto grado de constitución ideológico-política. Los únicos problemas reales son los de la autonomía que puedan evidenciar en la formulación de proyectos políticos propios, y de su capacidad de hegemonizar alianzas.

De aceptarse el principio de la determinación económica de las clases, ya no es posible pensar en una pequeña burguesía que sea la réplica puntual de la idea de la “clase media” que nos es dada por la sociología y el sentido común. Como clase, la pequeña burguesía debe considerarse como un conjunto de agentes determinado por su posición en la forma de producción mercantil simple. Todos los otros sectores que se relegan habitualmente a la “pequeña burguesía” no pertenecen de derecho a esta clase. Vale decir, pertenecen a otras clases o a ninguna clase, según sea el caso.

Por “sector social”, nos referimos a cualquier conjunto de agentes que pueda determinarse en base a una posición compartida dentro de la estructura *social*. En este sentido, las clases son un tipo especial de sectores sociales que nos remiten a posiciones ocupadas dentro de la estructura económica de una formación social, entendida esa estructura económica como consistiendo en una combinación de modos y/o formas de producción. Por lo demás, no hay inconveniente en distinguir sectores intraclase: por ejemplo, los asalariados de la circulación, los de la industria, o los

obreros “puros” en el agro, son sectores de una misma clase social, la de los trabajadores explotados dentro del modo capitalista de producción. Constituyen una clase en tanto se ubican en una de las dos posiciones fundamentales que define la relación determinante de dicho modo de producción. Por el contrario, los capataces y, en general, los “ejecutivos subalternos explotados por el capital”, no son una clase, dado que ocupan una posición *contradictoria* dentro del modo capitalista: son, a un tiempo, “explotadores-explotados” y “vigilantes-vigilados”.

Otros sectores sociales no nos remiten al nivel del modo de producción, sino que se ubican *fuera* de éste. Es el caso notable de los agentes que encuentran su localización estructural en los aparatos del Estado. Estos agentes solamente intervienen en el nivel de la formación social. En tanto no desempeñan funciones en la *producción*, es imposible que pertenezcan a ésta en ningún modo. Por ende, cualquier tentativa de adscribir estos agentes a una clase es, mucho más que fútil, un absoluto sinsentido teórico. Se debe admitir que la gran mayoría de los empleados estatales carecen de toda adscripción de clase.⁴⁰

En una formación social capitalista, existe un campo de la lucha de clases que se encuentra sobredeterminado por la oposición burguesía/proletariado. En ese campo, intervienen igualmente otras fuerzas sociales: algunas de éstas son clases, otras no lo son.⁴¹ La diferencia entre ambas radica en su capacidad estructuralmente definida de sostener posiciones autónomas en la lucha política. Las fuerzas sociales que no constituyen clases carecen de esa capacidad y deben, por lo tanto, asumir las posiciones de otras clases. En cierto modo, son estos sectores las únicas fuerzas que cumplen el rol que se le asigna tradicionalmente a la pequeña burguesía. Retomando la expresión de Wright Mills: “se encuentran en venta”; su conciencia “oscilará”, como decía Lukács. Pero con una importante

⁴⁰ Obviamente, esto no se aplica a los asalariados de las empresas estatales; el que el Estado ocupe en este caso el lugar del capital no cambia nada: pertenecen al proletariado. Por su parte, E. O. Wright sostiene que dentro del conjunto de los empleados estatales existen posiciones “burguesas”, “proletarias” y “contradictorias”, según coincidan en sus intereses con la burguesía, el proletariado, o con una combinación de ambos. Ciertamente, es posible distinguir *sectores* en este conjunto, y éstos pueden diferenciarse en su apoyo a una u otra de las clases fundamentales. Sobre esta base, Wright construye “definiciones extendidas de clases” (1978: 94-97). Con todo, sería indispensable aclarar que: a) propiamente hablando, en el Estado no hay burgueses ni proletarios (y no considero que ello equivalga a incurrir en la muy pequeñoburguesa idea del “fetichismo del Estado”); y, sobre todo, b) el conjunto de las localizaciones contradictorias de clase (estatales, capataces, etcétera) no puede considerarse una clase. Un análisis interesante acerca de la posición de los empleados del Estado es el que produjeron F. P. Cerase y F. Mignella Calvosa (1980), aunque dichos autores conserven la expresión “nueva pequeña burguesía”.

⁴¹ Según Poulantzas: “Sostener que existen ‘grupos sociales’ externos a las clases, pero en la lucha de clases, no tiene estrictamente sentido alguno” (1976: 187). No coincidimos, pero pensamos que es ésta, en efecto, la raíz de todos los equívocos acerca de la pequeña burguesía.

salvedad: se trata de sectores que difieren entre sí (v.g., capataces, estatales, intelectuales, etcétera), y nada hay que garantice que en una coyuntura determinada asuman una idéntica posición, ya sea la del proletariado, la de la burguesía, o alguna “mezcla” de éstas. Considerados individualmente, dichos sectores sociales “medios” carecen de proyectos; menos aún son susceptibles de concordar en un proyecto propio común a todos ellos.

En cambio, la pequeña burguesía propiamente dicha constituye de derecho una clase que puede asumir posiciones autónomas, posiciones no reductibles a alguna combinación de posiciones de las clases fundamentales del modo capitalista, por la misma razón de que es *ajena* a él. Por cierto, es una clase que tiende a ser explotada en la formación capitalista, pero posee sus propios intereses objetivos que no coinciden inmediatamente con los del proletariado. Es difícil que la pequeña burguesía desarrolle un proyecto propio; más bien tiende a desarrollar una variedad de proyectos, lo que la condiciona a jugar con frecuencia el papel de “clase-apoyo”. Poulantzas definió acertadamente el “apoyo” como el nivel más bajo de la alianza de clases,⁴² y que supone: a] la sustitución de una pura ilusión ideológica a la ausencia de un sacrificio real de los intereses del bloque en el poder; b] el temor al poder de la clase obrera; c] no el apoyo directo a otras clases, sino a un Estado intermediario; d] la subdeterminación política de la clase, por la posición que ocupa en la producción, que la incapacita para erigirse en una organización política autónoma.

Sin embargo, el “apoyo” no es privativo de la pequeña burguesía: las clases obreras latinoamericanas han jugado recurrentemente ese papel, dando lugar a formas de Estado populistas (Getulismo, Peronismo, Cardenismo, etcétera). Pero difícilmente podría hablarse de una “subdeterminación política estructural” de la clase obrera. Es que si se concibe a la pequeña burguesía como una clase “de transición” sólo se puede concluir su incapacidad política estructural, la necesidad de que juegue siempre como apoyo.⁴³ Nos parece más correcto sostener que el lugar económico de la pequeña burguesía conlleva la posibilidad de que asuma sus propias posiciones de clase. Lo que sí es cierto es que no tiene capacidad *hegemónica*: vale decir, no es pensable una alianza de las clases “subalternas” —para retomar la expresión gramsciana— que se realice bajo su dirección. El proyecto de la pequeña burguesía no abarca más allá de sus propias fronteras, e históricamente no ha sido capaz de trazarle a su acción un horizonte que se extienda al conjunto de la formación social.⁴⁴

Sin duda, en esto tiene que ver el fraccionamiento constitutivo de la

⁴² Los otros niveles son la “alianza” propiamente dicha y el “bloque” (cfr. Poulantzas; 1975).

⁴³ Y la imposibilidad de que acceda al nivel de la alianza propiamente dicha. Pero, en ese caso, tampoco hay que limitar el “apoyo” al Estado capitalista: los campesinos rusos “apoyaron” el nuevo Estado soviético.

⁴⁴ La historia de la Revolución mexicana nos ofrece un buen ejemplo: Carranza derrotado, Zapata y Villa han tomado México, se sacan una foto en el sillón presidencial... y se van.

pequeña burguesía, que lleva a que sus diferentes fracciones tiendan a actuar como otras tantas clases. Si los campesinos forman una clase como papas en un costal, según la metáfora marxista, a su vez la pequeña burguesía se compondría de varios costales-fracciones, cada uno de los cuales intentaría desarrollar su propio proyecto. Así, por ejemplo, tenemos a los pequeños comerciantes por un lado y a los campesinos por el otro. Sus proyectos no tienen por qué coincidir, y en una misma coyuntura los unos pueden aparecer aliados con la burguesía y los otros con el proletariado. La manera de compatibilizar sus proyectos es nivelando por lo bajo: surge una pequeña burguesía reducida ideológicamente al papel de clase-apoyo. En cambio, no parece posible la unificación de la clase detrás de un único proyecto que le permita mantener su identidad dentro de una alianza y aún menos imponer su hegemonía. Pero, individualmente, sus diversas fracciones son susceptibles de integrarse a *alianzas* —reales— en las que hagan valer sus intereses. En ese caso la fracción actúa en la práctica como si fuera una clase: funciona de hecho como tal. La pequeña burguesía es una “clase” bien especial; aquí, debemos limitarnos a este esbozo somero de algunas líneas para su análisis.

Lo que resulta injustificable es la pretensión de incluir en esta clase a los asalariados de la circulación. Si las clases se definen a nivel de modo de producción, dicho sector debe considerarse como formando parte del proletariado. Clásicamente, se ha querido utilizar la noción de “trabajo productivo” para delimitar el proletariado dentro del conjunto de los asalariados del capital; empero, ello supone basarse en una concepción falsamente “materialista” de la productividad del trabajo. Bien entendida, la tesis *filosófica* de la “materialidad” nos dice esto: que todo trabajo es “material” y que, por lo tanto, no puede ser éste el criterio definitorio de su productividad. Para Marx, el trabajo productivo *en el modo de producción capitalista* (que no coincide necesariamente con el trabajo productivo en la formación social capitalista) es el trabajo que se intercambia por *capital* (no por rédito) para su valorización. Es productivo todo trabajo que produce plusvalor para el capital, creando una participación sobre la masa de plusvalía socialmente generada. Esto significa que *todos* los asalariados dentro del modo capitalista de producción son trabajadores productivos:⁴⁵ ya se trate de un obrero textil, de una cantante, o de un oficinista. El oficinista puede no crear valor, pero si verdaderamente no fuera *productivo* en el modo de producción capitalista, podemos estar seguros de que no encontraría trabajo en éste. Parece más razonable dejar que sean los capitalistas los que se preocupen por la “pro-

⁴⁵ En nuestro trabajo anteriormente citado, consideramos este punto *in extenso* (cfr. Baranger; 1980: 50-76, 127-159).

ductividad” de sus trabajadores.⁴⁶ Muchos de éstos —oficinistas, vendedores, etcétera— probablemente no tendrían lugar en una sociedad socialista; ello es innegable. Pero aparte del moralismo implícito en este tipo de argumento, podría objetarse que también en una sociedad socialista se deberían expandir muchas actividades improductivas desde la perspectiva estricta del modo capitalista: educación, salud, etcétera.⁴⁷

Sin duda, el proletariado es “productivo”, pero no es ésta una condición suficiente para su determinación como clase: también los *managers* y los capataces lo son, si atendemos a los textos en que Marx nos habla del “trabajador colectivo” (*cfr.* Marx; 1974/75: I, 347-348; 1978: 78-89; etcétera). De concebir la relación de producción *determinante* del modo capitalista como “extracción-apropiación” de plusvalía, el proletariado se define como clase por su posición “no extracción-no apropiación” en esa relación, y, en consecuencia, incluye también a los asalariados de la circulación.

Ello no quita que dentro de la clase así determinada se puedan reconocer distintos sectores. A poco que se considere la cuestión, el número de sectores en que se puede dividir la clase es prácticamente ilimitado: hay proletarios comerciales, bancarios, financieros, agrarios, industriales... Pero también los hay textiles, automotrices, de la alimentación, del espectáculo, etcétera. Por una parte, la fragmentación del proletariado es el reverso exacto de la división del capital por esferas y por ramas; por la otra, dentro de cada uno de esos sectores, hay además proletarios especializados en menor o mayor grado, manuales e intelectuales, en grandes y en pequeñas empresas, mejor o peor pagados, estables o eventuales, etcétera. Distinciones todas útiles para el análisis, pero que en la perspectiva global de la lucha de clases en una sociedad capitalista no revisten siempre la misma importancia. Desde este punto de vista, interesan las *fracciones* en que se presente dividida la clase.

Así como la burguesía sostiene en su conjunto un proyecto de sociedad, al proletariado le corresponde otro, alternativo y socialista. En verdad, este proyecto proletario existe como una posibilidad: nada garantiza que en su constitución real el grueso de la clase proletaria o aun un sector

⁴⁶ La standarización —propia del taylorismo— de los diferentes movimientos que hacen a la tarea y de los tiempos requeridos por cada uno de ellos, hace ya tiempo que no se limita al trabajo fabril. Ejemplo:

ACTIVIDAD EN LA SILLA	Minutos
Levantarse de la silla	.033
Sentarse en la silla	.033
Voltear en silla giratoria	.009
Moverse en la silla para alcanzar un escritorio o archivero (4 pies máximo)	.050

(Datos reproducidos del libro de Braverman; 1975: 368).

⁴⁷ Es lo que sostiene E. O. Wright (1978: 48-49). Pero Wright termina definiendo el proletariado sobre la base de sus “intereses”, y sin tener en cuenta si sus diversos sectores comparten una misma posición en la estructura económica.

importante dentro de ésta lo impulse concretamente. Existen además problemas de definición del proyecto tanto como de los medios idóneos para desarrollarlo prácticamente. Factores todos que se conjugan para que el proletariado pueda no presentarse como una única fuerza social. Sus distintas fracciones se diferencian por su ubicación en la división del trabajo capitalista, en la medida en que ésta se traduzca en su aparición como fuerzas sociales distintas. El problema es análogo al de la clase; las fracciones no pueden tener una existencia puramente económica y se diferenciarán por la medida en que acepten el proyecto de su clase o el de la burguesía y por las modalidades que asuma esa aceptación.

A nivel económico, sólo se pueden reconocer líneas potenciales de fraccionamiento del proletariado. La división horizontal del capital, los tamaños de las empresas, las condiciones más o menos monopólicas en que operan, la propiedad estatal, privada o extranjera de su capital, pueden ser la base para la constitución de fracciones distintas; ello, en tanto devengan en diferencias en los salarios, las condiciones de trabajo, el tipo y extensión de la sindicalización, etcétera, es decir, en factores eficaces en su incidencia en el desarrollo de la conciencia de clase. Pero que en una sociedad concreta exista una fracción "comercial" o "industrial monopólica" del proletariado, no es algo que se pueda determinar *a priori*, por el puro análisis de su estructura económica. En su conformación, el proyecto del proletariado puede asumir formas diversas; al mismo tiempo, ciertos sectores de la clase pueden apoyar el proyecto de la burguesía en alguna de sus variantes. El proletariado queda escindido en varias fuerzas sociales relativamente autónomas. Lo mismo que la clase, la fracción debe constituirse superestructuralmente. Pero en las diferentes fracciones del proletariado ya está presupuesta una común localización económica que todas comparten: son fracciones de una sola clase. De ahí que no sea necesario siempre que las fracciones cuenten con una localización accesoria en lo económico (sector, rama, etcétera) y que puedan diferenciarse exclusivamente en base a relaciones políticas e ideológicas.

En este sentido, la productividad del trabajo no es económicamente una línea pertinente para la constitución de una fracción "improductiva" del proletariado, puesto que todos los asalariados del capital son productivos. Tampoco pensamos que las representaciones colectivas acerca del trabajo productivo jueguen ese papel. Más relevante nos parece la división técnica del trabajo, en tanto admite una lectura ideológico-política del tipo intelectual/manual. La posición intelectual que caracterizaba a una clase —la pequeña burguesía— en la concepción de Poulantzas, bien puede ser un factor recuperable para el análisis del fraccionamiento del proletariado. Habría así una fracción "intelectual" del proletariado, en la que se enrollarían los asalariados de la circulación y los técnicos, siendo sus diferencias con la fracción "manual" claramente *perceptibles*: manos limpias, corbata,

mayor educación (aunque con frecuencia no deban hacer gran uso de ella), a veces mayores ingresos.⁴⁸

Si lo que cuenta es el crecimiento “ético” del proletariado —al decir de Bernstein— nada dice que solamente la clase obrera “materialmente productiva” sea susceptible de experimentar dicho crecimiento. La base del argumento de la Productividad es que sólo el obrero “productivo” está en condiciones de desarrollar e incorporar el conocimiento del funcionamiento económico del sistema por ser el único “explotado” (materialmente). Pero esta suposición no parece poder fundarse razonablemente en nada. Es importante no magnificar las diferencias que se hacen presentes en el seno del proletariado como producto de las relaciones secundarias que mantiene con la división “horizontal” del capital. La idea de un Trabajo Productivo Manual que definiría una clase obrera esencialmente “pura” pertenece en realidad a la ideología de la sociedad capitalista y no debería tener lugar dentro del marxismo.

La idea misma de una “clase media” es por completo ajena al marxismo. Desde este punto de vista, se trata de un conjunto eminentemente heterogéneo, en el que es necesario distinguir: a] una clase (la pequeña burguesía tradicional; b] sectores de otras clases (los managers, pertenecientes a la burguesía; los asalariados de la circulación y los técnicos que se incluyen en el proletariado); c] sectores sociales diferenciables sin que pertenezcan a clase alguna (el grueso del personal del Estado, y también los “ejecutivos subalternos explotados por el capital”).

Multiplicar las “pequeñas burguesías” equivale prácticamente a una importación de la noción sociológica de “clase media” y, junto con ésta, del empiricismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis, *Para una crítica de la práctica teórica*. Respuesta a John Lewis, México, 1974, Siglo XXI.
- Althusser, Louis y Balibar, Etienne, *Para leer el Capital*, México, Siglo XXI. 1969.
- Archetti, E. P. y Stölen, K. A. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Buenos Aires, 1975, Siglo XXI.
- Baranger, Denis, *El trabajo productivo y la nueva pequeña burguesía*, tesis de Maestría presentada en la FLACSO. 1980.

⁴⁸ No así, por ejemplo, en los Estados Unidos. Braverman (1975: 342) menciona los siguientes ingresos semanales promedio para distintas categorías ocupacionales: capataces (167 dólares), obreros (120), jornaleros agrícolas (117), oficinistas (115)...

- Barco, Oscar del, *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas*, Puebla, 1980, UAP.
- Benaji, Jairus, "Modes of production in a materialist conception of history", *Capital and Class*, Exeter, 1977, n. 3, pp. 1-44.
- Boccara, Paul y otros autores, *Le capitalisme monopoliste d'Etat*, París, 1977, Editions Sociales (2 vols.).
- Braverman, Harry, *Trabajo y capital monopolista*. La degradación del trabajo en el siglo xx, México, 1975, Nuestro Tiempo.
- Bujarin, Nicolai I., *Teoría del materialismo histórico*. Ensayo popular de sociología marxista, México, 1977, Pasado y Presente.
- F. P. Cerase y F. Mignella Calvosa, *La nueva pequeña burguesía*, México, 1980, Nueva Imagen.
- Chayanov, Alexander V., *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, 1974, Nueva Visión.
- Harnecker, Marta, *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico*, México, 1970, Siglo XXI.
- Johnson, John J., *La transformación política de América Latina*. Surgimiento de los sectores medios, Buenos Aires, 1961, Hachette.
- Korn, Francis, "¿Clases sociales?", en F. Korn (comp.) *Ciencias Sociales: palabras y conjeturas*, Buenos Aires, 1977, Sudamericana, pp. 21-38.
- Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, México, 1975, F.C.E.
- Labini, P. Sylos, *Saggio sulle classe sociale*, Roma, 1976, Laterza.
- Laclau, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista*, México, 1978, Siglo XXI.
- Laurin-Frenette, Nicole, *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*. Sociología e ideología burguesa, Madrid, 1976, Siglo XXI.
- Lenin, V. I., *Obras escogidas*, Moscú, Ed. Progreso (3 vols.). 1969.
- Lukács, Georgy, *Historia y conciencia de clase*, México, 1969, Grijalbo.
- Marx, Karl, *El Capital*, México, 1959, F.C.E. (3 vols.).
 — *Teorías sobre la plusvalía*, Buenos Aires, 1974/75, Cartago, (3 vols.).
 — *El Capital*, México, 1975/78, Siglo XXI (7 vols.).
 — *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, 1976/77, Siglo XXI (3 vols.).
 — *El Capital, libro I, capítulo VI (inédito)*, México, 1978, Siglo XXI.
- Marx, Karl y Friedrich Engels, *Obras Escogidas*, Moscú, 1975, Ed. Progreso.
- Meza, Julián, "Sobre las clases medias", en *Cuadernos Políticos*, México, 1975, Era, n. 5, pp. 32-46.

- Mills, Charles Wright, *White Collar. The American Middle Classes*, New York, 1953. Oxford University Press.
- *The Marxists*, London, 1963, Penguin Books.
- *Poder, política y pueblo*, México, 1964. F.C.E.
- *La imaginación sociológica*, México, 1966. F.C.E.
- Ossowski, Stanislaw, *Estructura de clases y conciencia social*, Buenos Aires, 1976, Editorial Diez.
- Poulantzas, Nicos, "Las clases sociales", en Benítez Zenteno, R. (comp.), *Las clases sociales en América Latina*, México, 1973. Siglo XXI, pp. 96-126 y 154-158.
- *Fascisme et dictature*, Paris, 1974. Seuil/Masperó.
- *Pouvoir politique et classes sociales*, Paris, 1975. Maspéro (2 vols.).
- *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, 1976. Siglo XXI.
- *L'État, le pouvoir, le socialisme*, Paris, 1978. P.U.F.
- Rangel Contla, José C., *La pequeña burguesía en la sociedad mexicana, 1895-1960*, México, 1972. IIS-UNAM.
- Rey, Pierre-Philippe, *Las alianzas de clases*, México, 1976. Siglo XXI.
- Solari, A., Franco, R. y Jutkowitz, J., *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. México, 1976. Siglo XXI.
- Warner, W. Lloyd, *Social class in America. A manual of procedure for the measurement of social status*, New York, 1960. Harper & Row.
- Wright, Erik Olin, *Class, crisis and the State*, London, 1978. New Left Books.